

Se admiten á real por linea los primeros, y á dos reales los últimos.
Los suscritores reciben GRATIS la coleccion completa de órdenes y decretos del gobierno, y ademas las novelas que se insertan en el folletín impresas en tomos elegantes por separado.—Se darán tambien SUPLEMENTOS gratis siempre que sea necesarios.

EL HERALDO,

Periódico político, religioso, literario é industrial.

NUM. 238—LUNES.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Véase al fin del número.
Precios. En Madrid 12 rs. vn. al mes.
En las Provincias, y en el Extranjero 20 rs. mensuales y 60 por trimestre, franco de porte.
En Ultramar 24 rs. mensuales y 70 por trimestre, tambien franco.
Este periódico sale todas las mañanas y todas las tardes menos los domingos.
Las oficinas del HERALDO están situadas en la calle de S. Miguel, núm. 23.

PARTE POLITICA.

CRONICA ESTRANGERA.

ORIENTE.

(Corresp. part. del Sud de Marsella.)

El paquete *Mediterráneo* ha traído noticias de Constantinopla que alcanzan hasta el 29 de marzo último. A esta fecha la cuestión de Servia era la única que llamaba seriamente la atención. Segun la correspondencia particular que tenemos á la vista, los ministros de Sultanesse estaban con mucho cuidado, temerosos de ser sacrificados á las exigencias de la Rusia y verse reemplazados por una nueva administración. Los rumores de cambios importantes en el personal de la administración, han tomado ya cierto cuerpo: el mismo Riza Bey, que tan diestro es para salir de las circunstancias difíciles, ha conocido que le faltaba terreno en estos dias, y ha prestado una enfermedad sin parecer en palacio ni en el consejo: el gran visir previendo sin duda su próxima caída, ha presentado su dimisión; en una palabra, el divan comprendió de ahora que se ha adelantado mucho, que le ha empujado en una cuestión, cuyas consecuencias era incapaz de sostener tales como las habia provocado. La política del divan no podría compararse con la de ningún gabinete europeo.

El Corresponsal añade lo siguiente: En esta cuestión de Servia por ejemplo su conducta habia sido hasta aquí bastante honrosa, y he ahí que principian á ser débiles sin que se hayan hecho nuevas comunicaciones por el gabinete de San Petersburgo. Un correo extraordinario llegado á la misión de Rusia, ha traído instrucciones á M. de Boutenief aprobando la conducta que ha observado en esta cuestión, y he ahí que de esto se ha inferido inmediatamente que la Rusia va á enviar dentro de poco tiempo un ultimatum: la diplomacia europea mas temerosa quizá que el divan se ha conmovido por ello. Esto consiste en que M. de Boutenief habia levantado el tono de su voz, y usado al recibir aquellos pliegos un lenguaje mas firme, mas amenazador que nunca.

Las legaciones que temen alguna complicación seria querian ver á la Puerta cedder, ó al menos que se dirigiese á la Inglaterra, á la Francia, y al Austria, y esto es lo que ella no quiere. Ademas esto seria romper para siempre las relaciones del divan con la Rusia, y la Puerta sabe demasiado lo que tiene que temer de su formidable vecina para arriesgar asi.

La Rusia tampoco querría ver que la cuestión tomasse este giro, y es probable que las partes hallarán algún término medio, algun modo de transijir para poner fin á sus desavenencias. Por ahora esto es la cuestión que preocupa á todo el mundo.

CORTES.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR GIRALDO.

Sesion del dia 22 de abril.

Se abre á la una menos cuarto.
Se lee y aprueba el acta de la anterior.

ESPEDIENTE.

Se da cuenta:
1.º De que por la secretaria del Senado se remiten al Congreso 250 ejemplares del proyecto de constestacion al dictamen de la corona: se repartirán entre los señores diputados.
2.º De que D. Gerónimo Ceballos, comisionado del distrito de Arenas en la provincia de Ciudad-Real, presenta una exposicion sobre dichas elecciones.
3.º De que D. Dionisio Romero y noventa y tantos electores de Priego, provincia de Cuenca, manifiestan la injusticia con que se les ha privado de emitir su voto.
4.º De que otros electores de la misma provincia reclaman contra sus actas.
5.º De que D. Florentino Aparicio y otros comisionados por Ucles hablan sobre la nulidad del acta de Utiel.
6.º De que varios electores de la provincia de Cuenca hacen relacion de los amaños que se han empleado para formar una exposicion contra el acta de Utiel.
Todos estos expedientes pasan á la comision de actas.
D. José Diaz Gil renuncia el cargo de diputado por no permitirle el mal estado de su salud dedicarse á su desempeño con la actividad debida.
Se avisará al gobierno para los efectos convenientes.

FOLLETIN.

MAESE ADAN EL CALABRÉS.

POR

Alejandro Dumas.

IX.

LAS ALMAS DEL PURGATORIO. (I)

Aquella gente que entraba de un modo tan tumultuoso, y en un momento tan inoportuno era la compañía de Marco Brandi.
Desde que habian perdido á su capitán, los bandidos estaban entregados á una anarquía deplorable y á una fatal indisciplinación. Durante algunos dias despues de su desaparicion, ellos se que se habian mantenido aun en sus hábitos casi militares por el temor de verle reaparecer de un momento á la idea de que era muerto ó prisionero, de suerte que faltando ya la mano poderosa que comprimía todas las malas pasiones, los miserables habian empezado á abandonarse á su capricho, jurando á Dios y al diablo á cada vuelta de esquina, reñando Ave-Marias en las tabernas, y dando escándalos en las iglesias.
La tarde de aquel dia en que ahora nos hallamos, habiendo sabido que la balija que debía pasar á las diez y media de la

ORPEN DEL DIA.

ACTAS DE PONTEVEDRA.

Redúcese el voto particular del señor Madoz, á que no ofreciendo graves dificultades las actas de Pontevedra, no debe suspenderse su discusión hasta que se constituya el Congreso, y que deben aprobarse reclamando el acta de Caldas de Rey, donde resultó mayor número de votos que de electores, de lo cual podría resultar con mayoría el primer suplente y no el último diputado.

El señor LUZURIAGA: Nunca está mas obligada la comision á dar cuenta de su conducta como cuando propone al Congreso que apruebe ó desapruebe alguna acta, porque lleva consigo, si no una pena, al menos un perjuicio á dignos compañeros. Desgraciadamente la comision se ha visto dividida, y yo vengo á cumplir el deber de defender las opiniones que sustentan la mayoría de la comision en su dictamen. Esta dice que las actas de Pontevedra ofrecen dificultades graves, y el voto particular del señor Madoz manifiesta que no las hay, aunque implícitamente encierra este voto una declaración. Así es, pues, comprende la declaración preliminar de que no ocurren dificultades; yo digo que las hay y graves, y voy á decir al Congreso el contenido de este asunto.

El acta no tiene protesta alguna ni reclamación, pero fuera de ella hay varias reclamaciones; una de tres electores que piden la publicidad de las elecciones; otra contra la diputación provincial por haber abusado del derecho electoral; otra quejándose de que en Caldas de Reis votaron, segun el acta, 790 siendo el número de electores 671, por consiguiente que votaron ciento y tantos de mas. Contra este hecho se presentó una protesta, la cual fue admitida; mas cuando debía insertarse se negó.

A esto se reducen las reclamaciones; pero respecto á la protesta mas ó menos considerada de votos emitidos y que figuran en votación, respecto á este caso no hay duda. Pero ó estos documentos tienen valor ó no: si lo tienen debe aplazarse la cuestión para asegurarse de la identidad; pero es necesario decir antes si tienen algun valor los documentos.

Señores, toda prueba testimonial tiene dos casos: primero que los testigos se engañen; segundo, que quieran engañar. El primer caso no existe aquí; porque los testigos hablan de hechos suyos, y no se pueden engañar. El peligro de que fuesen engañados se disminuye, porque por un lado es fácil de averiguar, y por otro se exponen mucho á las consecuencias desagradables de la aventura. El efecto que han producido estas reclamaciones es el de la perplejidad, la duda; y en este caso la comision, siguiendo los principios que ha aplicado constantemente, hubiera observado su maxima, que es la de dar mas crédito al acta general que á las disposiciones particulares. Pero hace pocos dias que se ha suspendido la aprobacion de mas actas, y segun ha comprendido la comision, la única razon que ha tenido el Congreso para acordar esa suspension ha sido un papel que en último análisis se apoya en la firma de cinco ó seis individuos; y en estas circunstancias la mayoría de la comision ha creído que debe atenderse á la lección que se ha dado. Pero todavía tiene otra razon mas poderosa, y es la que dá la razon pública: esto merece atención.

En Pontevedra hay 23,432 electores. Se ha dicho que es imposible que haya ese número de electores, pero ello es que de los 23,432 han tomado parte 21,234. El señor Caballero en el año 1839 demostró que era imposible que en un corto tiempo como el que media para la eleccion pudiese votar un número tan crecido. Yo me hago cargo de una ventaja, y es que antes habia menos distritos que ahora; pero hay tambien tres inconvenientes: 1.º Que entonces eran 16,000 electores, y ahora son 23,000. 2.º Que entonces se hicieron las elecciones en una estacion mejor que la de ahora, pues se han verificado en medio de un tiempo borrascoso; pero hay otra circunstancia; y es que entonces no habia mas que escribir tres nombres, y ahora son seis candidatos para senadores, lo cual debe emplear mas tiempo.

La mayoría de la comision no ha propuesto que se anulen las actas; mas digo: difícilmente me hubiera resuelto á eso si no hubiese habido medios de aumentar los datos y descender á la verdad; pero yo deseo que cuando menos quede en el ánimo de los señores diputados, no diré una certeza, pero sí probabilidad de que lo que dicen los 119 electores por una parte y los demas, tiene algun grado de certeza, y en estas circunstancias importa mucho á toda la provincia y al Congreso que se aclare la verdad.

Estos son los fundamentos que ha tenido la comision para oponerse al voto particular, pues en él, no se da valor alguno á los documentos que se han presentado. La cuestión, en concepto de la mayoría de la comision, ofrece graves dificultades, las cuales pueden allanarse con lo que la misma propone.

El señor MADDOZ: Ha dicho el señor Luzuriaga que la comision ha marchado siempre de acuerdo hasta el voto particular que se discute: con poca pena le ha presentado, y el Congreso conocerá que en situaciones dadas es imposible estar siempre de acuerdo en cuestiones subalternas, aunque pensamos del mismo modo de los hechos de importancia. He creído que las actas de Pontevedra no ofrecen esas graves dificultades de que habla el artículo 7.º y en consecuencia propongo que se aprueben: con esta sencilla manifestacion contesto á la especie del señor Luzuriaga.

Si se examina á fondo el dictamen de la mayoría y mi voto

particular se verá que hay armonia de pareceres en lo esencial de la cuestión que se reduce á que al votar el Congreso sobre las actas de Pontevedra fige una legislación práctica á que podamos atenernos en lo sucesivo.

Siempre han sido las actas de Pontevedra objeto de prolijas discusiones porque no se ha querido entrar en el examen de lo hecho; hay cosas que parecen portentosas, y que analizadas despacio son naturalísimas. Así alarma el número de electores de Pontevedra y de los que emiten su voto, y bien considerado lejos de ser un fenómeno es una repetición de lo que sucede en el resto de las provincias.

El Congreso sabrá apreciar como se presentan los dictámenes sin consideraciones de partido; por eso me ha visto defendiendo pocos dias hace las actas de Salamanca como hoy defendiendo las de Pontevedra y defenderé mañana las de Zamora y Guadalupe, y es tal en este punto la imparcialidad de la comision, que á ser posible, quisiera que no figuraran nombres en las actas electorales.

Analizemos con brevedad el expediente de que se trata: once electores de Redondela protestan en dos documentos contra las elecciones sin presentar justificación ninguna. ¿Es de admitir esta protesta? tres electores sin decir de qué pueblo lo son, dicen los vicios de que adolecen en su concepto las actas; y lo mismo exponen en otra reclamación 200 individuos; no se olvide que en una provincia donde hay 23,000 electores pueden protestar 11,000 desahogados por la derrota que sufren y aspirando á jugar de nuevo en la lucha electoral y ser todavía válidas las actas contra que reclaman.

Dicen los 200 electores que no se renovaron algunos ayuntamientos y que varios alcaldes fueron elegidos; ni esto está justificado y menos reconocido que lo hicieron por influir en las elecciones. Por otra parte puede haber tenido 11 diputación motivos para proceder de este modo y aun dar margen á que se exija la responsabilidad, no á que se anulen las actas de la provincia.

Añaden que sustituyó un distrito á otro: lo que se hizo fue subdividir el de Tuy en tres partidos para facilitar la comodidad á los electores.

Suponen que no ha votado ese ejército de 21,234 electores; tambien encuentra imposible el señor Luzuriaga que haya emitido su voto tan crecido número; voy á hacermelos cargo de esto á fin de que para siempre desaparezcan esas presunciones de que parece el blanco Pontevedra.

S. S. lee un estado del cual aparece que en Pontevedra, de cada 100 individuos que tienen 25 años votan 20, habiendo provincia en que votan de cada 100 47, resulta ademas de dicho estado la proporcion entre el número de habitantes y el de electores en otras provincias; (luego continúa) ahora voy á hacermelos cargo de otra observacion sobre la cual ha invocado el señor Luzuriaga la autoridad del señor Caballero. Se cree imposible que en los cinco dias de eleccion voten 21,234 electores; en materia de hechos mi autoridad vale tanto como la del señor Caballero.

En la provincia de Pontevedra hay 34 colegios electorales, de los 21,234 electores corresponden á cada distrito 624 y de los 624 corresponde que voten en cada uno de los cinco dias de eleccion 121 individuos. Hé aquí á lo que queda reducido ese gran argumento.

Hay por ventura dificultad en que voten en un dia 121 electores en cada uno de los distritos? Analizando de este modo, no solo pueden votar 21,000, sino 42,000.

Hay en las actas de Pontevedra una reclamacion importante, reducida á que en el distrito de Caldas del Rey hubo mayor número de votos que de electores; sobre esto conformes mayoría y minoría en que se pida el acta para examinar si le corresponde sentarse en estos escaños al primer suplente ó al último diputado, respecto de los cuales puede haber duda que no existe en cuanto á los señores Pita, Alonso, Patiño y Otero, á quienes les sobra muchos votos y debe evitarse el inconveniente que resultaria de suspender la aprobacion de las actas, que no ofrecen dificultad; para despues de constituido el Congreso, pues luego pudiera suceder que la mayoría no estuviera conforme con la formacion de la mesa. Se reclama tambien sobre que un alcalde pidió auxilio á la fuerza armada; esta consistia en cuatro hombres y un cabo: que para la formacion de una mesa depositó cada elector dos y tres papeletas; reclamaciones parecidas existen en las actas de Valladolid y en las de otras provincias, y si hubiera de hacerse aprecio de ellas, equivaldría el decir que no se constituyera nunca el Congreso. Sobre esto ha presentado una cuestión importante el señor Luzuriaga al concluir el análisis del expediente, y estoy en un todo conforme con lo dicho por S. S.

Por estas consideraciones y por lo que se ha decidido respecto de otras actas en que habia hechos de mas gravedad que en las de Pontevedra, creo que el Congreso se halla en el caso de aprobar mi voto particular.

Despues de rectificar hechos el señor Luzuriaga se declara el punto suficientemente discutido no teniendo nadie pedida la palabra en contra.

Al procederse á la votacion dice:

El señor MADDOZ: Antes de que se vote el voto particular tengo que hacer constar al Congreso que al principio de mi discurso he manifestado que el dictamen debe abrazar dos partes; primera, que las actas de Pontevedra no ofrecen ninguna dificultad grave; y segunda, que en este caso deben aprobarse. Yo creo que si el Congreso resuelve que efectiva-

mente no ofrecen graves dificultades las actas, debe volver el dictamen á la comision para que unidos todos sus individuos las examinen nuevamente, porque la mayoría no ha dicho que se desapruében sino que cree que ofrecen graves dificultades.

Hecha la pregunta de si las actas de Pontevedra se considerarán comprendidas en el artículo 70 del reglamento, el Congreso contesta que no, y acuerda que vuelva el dictamen á la comision.

ACTAS DE TERUEL.

Se lee el voto particular del señor Madoz, en el que propone que en atencion á haber sido electo el jefe político de la provincia se declaren nulas las elecciones ó se proceda á las segundas, admitiendo 18 candidatos en lugar de los 15 que han entrado en las celebradas.

El señor TEMPRADO: Ansiaba, señores, que llegara el momento de que se tratara de las actas de Teruel, y que hubiera sobre ellas una discusion tan detenida como fuera necesario; lo primero, porque examinadas las actas de la mayor parte de las provincias, los diputados electos no aprobados aun ocupáramos aquí una posición embarazosa, pues parece que las actas debian tener alguna prevencion; y deseaba que hubiera discusion sobre ellas, porque en la discusion es en donde se depura la verdad, y habiéndose anunciado una idea por algun señor diputado, de que se habian aprobado ciertas actas, no obstante de presentar graves dificultades, creí yo que no pudiera decirse otro tanto de las de Teruel, porque no quiero deber nada al favor si no á la justicia. Otro estímulo tenia no menos fuerte para desear que llegara el momento de la discusion, porque habiendo presentado yo las actas el dia siguiente al de la apertura de las Cortes al decir muy luego que iban á anularse; esta idea me alarmó porque habia examinado muy detenidamente las actas de Teruel, y al principio aseguro al Congreso que no pude menos de tomarlo á chanzas; pero luego cuando vi que tanto se me repetia esta noticia temí que pudiera ser que previamente estuviese resuelta ya la anulacion de las actas de Teruel. Por estos motivos debia yo desear que llegase cuanto antes al dia de la discusion. Hoy que es llegado el momento, me veo precisado á cumplir mi deber de conciencia, porque estoy íntimamente convencido de la legalidad de estas actas; y por otra parte aprecio demasiado á los electores de la provincia de Teruel, para que no me esfuerce en evitar si es posible las incomodidades que al proceder á nuevas elecciones deben cansarles.

Digo esto para que no se crea que yo considero esta cuestión como personal, porque nunca he dado ningún paso para ser elegido, y en esta ocasion no solo no he dado ningún paso y escrito á ningún amigo para ello, si no que me he privado de la correspondencia de mis parientes, y si he escrito á alguno sobre elecciones ha sido para rogarle que hiciese cuanto estuviera de su parte para que no me eligieran, porque yo creo deben venir otros hombres á estos bancos, y porque al cabo de ocho años que hace que represento en ellos á la provincia de Teruel voy perdiendo mis ilusiones.

Entro ahora en el voto particular. El señor Madoz, como parecia natural lo hiciese, al proponer la nulidad de unas elecciones no ha espuesto las consideraciones que á ello le han movido, y á mi entender S. S. debería no haber comprendido su voto particular en seis líneas como lo ha hecho, porque como el primero que usa siempre la palabra, es el que la tenia pedida en contra de lo que se discute, claro es que no habia de poder combatir las razones en que el voto particular se funda, porque no las habia. Pero hay mas todavía, y es que el dictamen es un dictamen incomprensible.

Dice el señor Madoz, que electo el jefe político, y por cierto que me parece debía poner su nombre y no el del cargo que desempeña, debe procederse á declarar nulas las elecciones ó mandar que se hagan las segundas, admitiendo diez y ocho candidatos en lugar de quince. Estoy seguro de que los señores diputados no comprenden esto. (Varios señores piden la palabra en pró.) Digo que creo que no pueden entenderlo los señores diputados porque en qué quedamos, ¿las elecciones de Teruel tienen vicios por los que deban declararse nulas? Si es esto lo que se desea, dígame francamente y cítense los vicios por los que la ley las anula; pero no se dice así, yo me encuentro en un grave embarazo y en conflicto, porque para atacar el voto particular tengo que hacerlo partiendo de suposiciones.

En él hay dos cuestiones, primera la cuestión de hecho, y segunda la cuestión legal. La cuestión de hecho, se funda en la influencia que ha podido ejercer el jefe político sobre los electores. Sobre este punto puedo decir que es enteramente infundado el temor, porque los electores de Teruel saben los derechos que la ley les concede y el nombre del jefe político no puede asustarlos. Pero la eleccion de este funcionario, está prohibida por la ley; y de aquí, lo mas que podrá deducirse es que el señor Santa Cruz, jefe político de Teruel, no puede ser diputado.

Pero se quiere suponer que su nombre puesto en una candidatura, es como las epidemias y los contagios, ó como los géneros de ilícito comercio, que malean todo lo que está á su lado. Hay todavía otra razon y es que la candidatura del jefe político no ha sido la que ha obtenido el triunfo, pues ni el señor Cabello ni yo íbamos involucrados en ella, por consiguiente no se debe temer que la influencia de aquella autori-

Con este grito y con esta aparicion los bandidos se precipitan fuera de la iglesia, olvidando en medio del coro no solo los seis cuartos en pleito, sino aun las quince porciones, que no habian tenido tiempo de embolsarse, y que formaban entre todas una suma de 7,530 francos.

Permaneció maese Adan algun tiempo con los brazos tendidos, y la boca abierta, maravillado él mismo del efecto que habia producido. Saltó luego ligeramente de su ataud, pensando que habia llegado el momento de echar á correr á su vez; sin embargo era hombre de demasiado juicio para dejar así abandonado el bien que Dios le enviaba, y habiendo oido decir á menudo al mismo fray Bracalone que cuando un ladrón roba á otro, el diablo no hace sino reír, se preparó á hacer reír al diablo con toda el alma, robando por sí solo á quince ladrones á la vez. De consiguiente tomó el sudario que habia servido para envolverle; estendiólo en tierra, y reunió allí en un instante y en un solo monton las quince porciones distintas. Llegaba ya á la última, y contemplaba con la avidez de la miseria aquel monton de oro, plata y cobre desplegado á su vista, cuando se sintió tocar en la espalda; y una voz hizo resonar en su oido estas palabras tan terribles como inesperadas:

“Repartámoslo entre los dos, compadre.”

Volvió la cara vivamente maese Adan y vió á Mateo, que en pie detrás de él, y con los brazos cruzados le miraba con aire estúpido. No habia sino dos partidos que tomar: era preciso, ó perderlo todo, ó repartir la suma, y asegurarse del silencio, comprando un cómplice. Ni un minuto vaciló, pues, maese Adan, y con aquella rapidez de decision, que conoce en él el lector invitó al compadre Mateo á sentarse en frente de él y á alargarle su pañuelo. Hecha la reparticion se halló cada uno con 3765 francos.

dad haya privado a los electores de la libertad que deben tener.

La segunda cuestión, que es la de derecho, ó la cuestión legal, consiste en si, habiendo sido elegido diputado uno que no puede serlo, debe anularse toda la elección, ó si en la junta general de escrutinio debe declararse que el electo que se halla en esta situación, no puede ser diputado, y por consiguiente que en caso de proceder a segundas elecciones, se designen tres individuos a más de los que serían necesarios si la elección de aquel fuese válida. Esta dificultad se halla resuelta en la misma Constitución, porque uno de sus artículos dice terminantemente que los cuerpos colegisladores tienen el derecho de aprobar las leyes y la admisión de sus individuos. La junta general de escrutinio no tiene por consiguiente la facultad de mandar proceder a nuevas elecciones, y si la de Teruel lo hubiera hecho, hubiera usurpado las atribuciones del Congreso. Se dirá tal vez que el caso de que se trata es muy marcado, pero tengase presente, señores, que si se declara que las juntas de escrutinio tienen la facultad de adoptar estas resoluciones en los casos marcados, el resultado podrá ser que en ellas se cometan arbitrariedades, y se hagan venir aquí individuos que no hayan sido legalmente elegidos por las provincias.

Se trata de un jefe político que se sacrifica por el bien de su patria, que es un ciudadano tan digno, tan patriota y tan desinteresado, que el sueldo de su destino lo tiene cedido para objetos de beneficencia. Y no se crea que los electores de la provincia de Teruel ignoraban que no podían dar su voto para diputado al jefe político de la provincia; sabían lo que la ley previene sobre este particular, pero sabían también que mucho tiempo antes de la elección había remitido su dimisión al gobierno, y creían que éste se la había admitido.

Lo que he dicho demuestra que no todos los casos se presentan fáciles para dejarlos a la resolución de la junta de escrutinio. Y mas, señores, diputado hay que ha sido elegido a pesar de haber contra él un auto de prisión que es otro de los casos marcados por la ley, y sin embargo la junta de escrutinio, no lo excluyó ni dio por nula su elección: otro tanto sucedió cuando la admisión del señor González Acebedo, por Madrid; porque entonces se dijo si el nombre del señor Argüelles había podido influir en el triunfo de candidatura, y sin embargo lo que se hizo fue dejar esta cuestión de la influencia para cuando se tratase de la admisión del señor Argüelles, lo mismo sucedió en las actas de las islas Baleares, respecto a las que se presentó la duda de si el señor Lebron podía ó no ser diputado por esta provincia por tener en ella un mando militar, y el resultado fue que el Congreso aprobó las actas y admitió a los demás elegidos dejando en suspenso la admisión del señor Lebron, hasta que se aclarase si el cargo que desempeña es de los previstos por la ley electoral, porque consideró que la influencia que este señor hubiera podido ejercer debía limitarse a su persona.

En el otro cuerpo colegislador se ha seguido siempre la misma práctica, y así es que a pesar de haber sido propuestos por varias provincias los respectivos gobernadores eclesiásticos, las actas han sido aprobadas; y en una ocasión fue propuesto y admitido como senador por Teruel, el señor Oraá a pesar de ser capitán general del ejército de Aragón.

El señor MADDOZ: Mucho hubiera deseado no hallarme fatigado de la cuestión anterior para poder contestar detenidamente al señor Temprado. Yo que he observado en S. S. siempre que ha usado de la palabra tanta tranquilidad y tanto comedimiento, que muchos hemos procurado imitar, me he extrañado sobre manera al oírle decir en su discurso que había tomado á chanza esta cuestión que para mí es muy grave y que lo es también para otros muchos señores con quienes yo me he aconsejado para entender mi voto particular. Ha proferido también S. S. otra espresión que no puedo menos de rechazar.

Ha dicho que estaba previamente resuelto que se anularan las actas de Teruel; esto sería lo mismo que decir que yo al presentar mi voto no había hecho otra cosa que cumplir con un mandato que se me había impuesto. Yo rechazo esta suposición porque aquí de lo que tratamos es de defender la ley y nada mas que la ley.

Esto supondría como he dicho que yo había cumplido un mandato que se me había impuesto, y el que me conociera sabría bien que yo soy hombre que recibe mandatos de esta clase y que nadie me da la ley mas que la ley misma. Ha dicho el señor Temprado, que no solo no ha dado paso ninguno para ser elegido diputado, sino que cuando ha escrito a sus parientes les ha dicho que deseaba que no lo eligiesen, lo creo porque lo dice S. S., pero soy franco y digo que lejos de dar pasos, para que no me elijan, cuando mis amigos me han preguntado si quería ser diputado, he dicho que sí y que lo deseaba, porque para mí este encargo es sumamente honroso y no sé como puede decirse que se han perdido las ilusiones por estar sentado en los bancos del Congreso, como ha manifestado el señor Temprado.

Ha dicho también, que estamos en un grave conflicto, y yo pregunto a S. S. ¿quién ha sido la causa de ese conflicto? el gobierno y nadie mas que el gobierno, y en verdad que no sé yo si el señor Temprado, es el que debe presentarse aquí como acusador del gobierno. El jefe político hizo dimisión algún tiempo antes de las elecciones, diciendo que quería presentarse como candidato por la provincia de Teruel, y el gobierno lejos de contestarle inmediatamente como parecía natural admitiéndole ó negándole la dimisión, no le contestó. En este caso lo que el jefe político debió hacer, es haber retirado su candidatura ó haberse alejado de la provincia, si insistía en presentarse como candidato por ella, y de ningún modo continuar ejerciendo la autoridad hasta presidir la junta general de escrutinio.

Ha extrañado que en una cuestión tan importante como es la anulación de las elecciones de una provincia haya presentado yo mi voto particular con tan poca extensión. El Congreso sabe mis muchas ocupaciones y a algunos de mis amigos les consta que antes de ayer y ayer tuve precisión de estar trabajando en mis negocios, porque los que no percibimos sueldo del Estado, no podemos abandonarlos y cuando yo vine ayer ya estaba presentado el dictamen de la mayoría, y el Congreso recordará que cuando yo leí el voto particular acababa de redactarlo y no le había puesto aun ni la fecha ni la firma, y así no pude decir en otra cosa sino que no estaba conforme con el dictamen de la mayoría.

Ha criticado también el señor Temprado que en el voto particular diga el jefe político y no D. Francisco de Paula Santa Cruz, como se debería decir en opinión de S. S. Yo

estoy dispuesto siempre a recibir lecciones del señor Temprado que creo se halla en disposición de poder darme; pero en esta ocasión no puedo convenir con S. S., porque el nombre de la persona no entra aquí para nada si no su destino; también ha manifestado que en la provincia de Teruel los electores no se dejan llevar de influencias de ningún género.

Yo creo, señores, que los electores de la provincia de Teruel son hombres de carne y hueso como los demás, y si el gobierno adoptase el medio de poner en las candidaturas de las provincias las principales autoridades, el resultado sería que si solo se anulaban las elecciones en la parte relativa a los funcionarios públicos, cuando vinieran al Congreso las actas, quedarían los electores privados de ciertos grados de libertad, cuando hubiera sido necesario proceder a segundas elecciones.

Los casos ocurridos en el Congreso, citados por el señor Temprado, no tienen ninguna analogía con el presente, porque nadie puede poner en duda que un jefe político no puede ser diputado por su provincia, y respecto al otro hay diferencia de opiniones, y esto solo prueba que no está claro. En cuanto a los ejemplos del otro cuerpo colegislador, no me parece que deben traerse aquí; yo por mi parte no los criticaré, pero si diré, que porque el Senado haya podido equivocarse, no debe traerse aquí su ejemplo para arrancar del Congreso otra resolución también equivocada.

Pero dice el señor Temprado, estamos en un conflicto, y no sabemos si debe proceder a nuevas elecciones. Yo tampoco lo sé. Si el voto particular se aprueba, pediré que vuelva el dictamen a la comisión, para examinar de nuevo; pero por el momento opino por que la elección de jefe político es una circunstancia de tal naturaleza, que ó deben anularse las elecciones, ó deben hacerse las segundas, admitiendo 18 candidatos en lugar de 15. Por estas consideraciones y otras que han espresado mis compañeros, creo que debe aprobarse el voto particular.

El señor TEMPRADO: (rectificando hechos) Dice que la misma perplejidad en que se encuentra el señor Madoz es la mejor prueba de lo infundado de su voto.

El señor MARTÍN, en contra: Señores, la cuestión que ocupa al Congreso es enteramente nueva; yo al menos no recuerdo ejemplo de que un jefe político en el ejercicio de su autoridad, haya sido nombrado diputado por la misma provincia. El jefe político de Teruel salió diputado en las primeras elecciones: en las segundas lo fue el señor Temprado, que dignamente ocupa estos bancos; y ¿qué razones tiene el señor Madoz para que se anulen? ¿acaso no habrá conocido la mayoría de la comisión tan bien como S. S. esas razones? Yo veo que no, pues que la mayoría de la comisión opina lo contrario. Yo soy esclavo de la ley; cuando la ley está esplicita la sigo; pero cuando la ley calla ¿qué hemos de hacer? seguir las razones que dicta la conveniencia pública, y en la duda que se nos ofrece, debemos tener cuenta con el beneficio de la provincia.

Supone el señor Madoz que las elecciones son nulas, porque el nombramiento del jefe político es nulo; pero yo no lo creo así, maxime cuando ninguna influencia ha ejercido.

Creo, pues, que no estando la ley terminante sobre este particular, y siendo muy conveniente no molestar a la provincia de Teruel con nuevas elecciones, se está en el caso de desaprobar el voto particular del señor Madoz.

El señor ALVAREZ: Voy a ocuparme de la ley electoral y a examinar cual ha sido su espíritu, su objeto y el pensamiento que presidió a su formación. En el artículo 57 se habla de los que no pueden ser elegidos, y entre otros se dice, que no podrán serlo los jefes políticos ni sus secretarios. Aquí hay una prohibición absoluta, esplicita, terminante, no solo por la influencia que el nombre de una autoridad de esa categoría al frente de una candidatura podría ejercer, sino también por la coacción que pudiera emplear, sino también porque tienen todavía un deber mas sagrado que cumplir, cual es proteger a los electores de todos los partidos, presentándoseles imparciales en la lucha electoral, y ejerciendo solo un influjo saludable y salvador. Si, pues, el artículo 57 hizo esa prohibición con el fin de que los jefes políticos cumplieran con sus atribuciones, no interviniesen en ninguna de las intrigas que se verifican para que triunfe tal ó cual candidatura; si pues el jefe político ó su nombre á tomado parte en la elección y ha sido elegido, la elección es nula.

El señor BENEDICTO: A pesar de haberme propuesto permanecer mero espectador en esta cuestión, algunas de las espresiones que he oído me han obligado a tomar la palabra para dar, por decirlo así, una satisfacción a la provincia que me ha honrado con sus sufragios. En primer lugar haré una espresión de mis opiniones con aquella franqueza característica de un aragonés, soy progresista, es decir, pertenezco al partido a que dentro de poco pertenecerá una inmensa mayoría, cuya bandera será la que se proclamó en 1.º de setiembre de 1840. Si he creído deber permanecer pasivo en la cuestión ha sido porque me hallé en el mismo caso que el señor Temprado, que dice que ninguna parte activa ha tenido en las elecciones de Teruel; pero yo reunido con otros de mis ideas, he procurado proponer para la elección de representantes una candidatura de personas que por su posición independiente y por sus opiniones, ofrecieran las suficientes garantías al país de que sus deseos serían los que se dejarán escuchar en este sitio y que al volver a mi país no tendría que sufrir de mis comitentes reconvencciones por una conducta ambigua. Formaba parte de nuestra candidatura, es cierto, el jefe político de la provincia D. Francisco Santa Cruz, con la confianza de que habiendo dirigido su dimisión al gobierno, sería admitida; y el individuo que tiene el honor de dirigir su voz al Congreso, en la provincia votó en esa misma confianza a un sugeto que por su posición, por su carácter y sus méritos patrióticos lo merecía, pero en vano se esperó esa admisión. ¿Podría creerse que tanto los que formaron las candidaturas, como la mayoría de los electores que votaron por ella fueran tan estúpidos, tan desconocedores de la ley electoral que dieran mas sufragios al jefe político, sabiendo que hacían una elección nula? Esto es lo que me ha movido a tomar la palabra para vindicar en cierto modo a los electores de mi provincia, que no por estupidez sino en un caso por una especie de sorpresa que no esperaban, han dado un voto que ha anulado la elección. Yo me resigno al fallo del Congreso por considerarlo justo, y si por su resolución tengo que dejar estos bancos, llevaré conmigo el sentimiento de no poder coadyuvar, por mi parte en su día al voto de censura a que tan acreedor se ha hecho el gobierno por habernos puesto en una situación tan

se habían tendido de espaldas, todos en fin bufaban á cual mejor, cuando á alguno se le ocurrió la idea, que era muy posible que se hubiesen engañado, y que fueran el juguete de una ilusión de sus sentidos. Aventuró tímidamente esta opinión, pero la aparición era todavía harto reciente para que así á la primera entrada ganase muchos prosélitos su opinión. Al cabo de algunos minutos, sin embargo, la tranquilidad de la noche, la pureza del aire, el fresco de la montaña calmaron poco á poco los espíritus: ostentábase tan magestuosa y tan pura toda aquella naturaleza que les rodeaba, que no podían comprender que a un cuarto de legua escaso del paraje en que se habían detenido, se hubiera turbado el orden material del mundo en una de sus leyes principales. No es así precisamente como se les ocurrieran estas reflexiones: pero de cualquier modo que se les ocurrieran no por esto producían en ellos menos impresión. Resultó de aquí que después de algunos minutos de nuevo silencio todos estaban convencidos que se habían apresurado demasiado á salir de la iglesia, tanto mas cuanto habían dejado allí su dinero y sus armas. De consiguiente uno de ellos propuso volver allí para tomarlas, y aunque en vista de lo que había pasado con motivo de la primera opinión emitida un momento antes, se hubiera podido creer que esta propuesta sería medianamente acogida; sucedió todo lo contrario, pues cada cual había cobrado bríos y disipado el miedo. Pero como por lejos que estuviera este, y por muchos bríos que se hubieran recobrado, cada cual conservaba su rubor, se levantaron silenciosamente y la cuadrilla se puso otra vez en camino sin pronunciar una sola palabra.

Sin embargo, á pesar de la belicosa resolución que acababan de tomar por unanimidad, á medida que se acercaban a la iglesia, sentían los bandidos renacer en sus pechos aquellos vagos estremecimientos, síntomas seguros de la proximidad del miedo. De tiempo en tiempo el que iba delante se detenía para escuchar, y toda la compañía se detenía y escuchaba con él. Entonces reinaba un gran silencio, y permitía á cada cual oír los latidos de su propio corazón; y luego continuaban el camino con paso tanto mas lento, cuanto mas se acercaban al lugar temible, á donde todo el mundo iba, y á donde nadie tenía duda de llegar.

Detuvieron y por fin en la cima de una colina desde donde se descubría la iglesia como una masa negra con las ventanillas ardiendo en luz, prueba de que continuaba siempre en su esplendor la pompa mortuoria. Miráronse los bandidos unos á otros, interrogándose con los ojos, para saber si pasarían adelante. Por fin el lugar-teniente viendo la general incertidumbre tomó su partido, y declaró que iría solo, pues que estando en estado de gracia, habiéndose hecho dar aquella misma mañana la absolución por un fraile, á quien había robado, tenía menos que arriesgar que los demás. Los bandidos prometieron aguardarle; santiguóse el lugar-teniente y partió. Siguiéronle con los ojos sus compañeros en medio de aquella hermosa noche oriental mas límpida y clara que nuestros crepúsculos de occidente, y le vieron adelantarse hacia la iglesia con paso bastante firme, perdiéndose de vista á medida que se alejaba de ellos.

Desapareció por fin poco á poco entre las sombrías tintas del nocturno horizonte, y toda la cuadrilla permaneció silenciosa é inmóvil con los ojos fijos en el punto en que había desaparecido, y en el que debía aparecer de nuevo. Pasáronse de esta suerte dos minutos en medio de una solemne tranquilidad, que inspiraba mas temores á sus almas supersticiosas, que si hubieran oído un estruendo de fusilería. Vieron luego apuntar en las tinieblas una forma humana, que se acercaba rápidamente. Su primer movimiento al ver la celeridad de la car-

triste, y que con tanta ansia esperaban los pueblos. Yo, repito, estoy satisfecho con lo que harán mis amigos por el bien del país, envidiaré su suerte y llevaré conmigo el sentimiento de no poder tener parte en sus resoluciones.

El señor GONZÁLEZ BRABO: Después de haber oído al señor Benedicto, tengo un sentimiento mayor en tener que hacer mi oposición á las elecciones que nos han proporcionado la satisfacción de verle á nuestro lado, que lo hubiera tenido antes, porque habiéndose en su discurso asomado el corazón a los labios, nos ha descubierto un amigo y solo debe mitigarse el sentimiento de verlo separarse de nuestro lado, con la esperanza de volverlo á ver como ha predicho el señor Alvarez.

La discusión ha llevado un giro que creo deber recapitular en pocas palabras, antes de entrar yo en el fondo mismo de la cuestión. El señor Temprado empezó la discusión pretendiendo probar por medio de varios argumentos, que la elección de un diputado, que no era apto para serlo, no podía en modo alguno ocasionar la nulidad de las elecciones de una provincia; á lo que contestó el señor Madoz, probando que no podía menos de producir nulidad en ella la elección de una persona inhabil por la ley.

Siguió el señor Martín á quien tuvo el señor Alvarez que contestar con la aplicación pura de la ley electoral, al caso presente, porque a pesar del convencimiento íntimo que tiene el señor Benedicto de que en esas elecciones para nada ha influido el jefe político, vé S. S. que no pueden menos de quedar anuladas por ir á la cabeza de la candidatura vencedora el jefe político de la provincia.

Esta y otras dudas hubiera podido solventar el gobierno si ocupara aquí su puesto, y es muy extraño que el ministerio que no se declara vivo ni muerto, no se presente en uno de los casos mas solemnes, cual es el de dar cuenta de la conducta que en las elecciones han podido observar sus subalternos: lo que ciertamente á mi modo de ver declara con este silencio es que carece de medios para poder contestar á las reclamaciones que dirigirse pudieran. Después del señor Alvarez tomó la palabra el señor Benedicto, cuyo discurso le afirmo en la amistad que ya le profesaba antes de conocerle personalmente, quien declaró que el haber incluido en la candidatura al jefe político de la provincia, fue en la seguridad de que creían encontrar uno al que la renuncia que había hecho de su cargo le sería admitida por el gobierno, y así que no fue una ignorancia de la ley electoral, sino porque el pueblo se vió engañado por quien tiene la costumbre de hacerlo, es decir, por los ministros. Por lo demás, yo hago justicia al señor Santa Cruz, y estoy seguro que se halla animado de los mismos sentimientos que el señor Benedicto de sentir no hallarse en estos bancos el día que se dé un solemne voto de censura que los pueblos esperan, y yo también siento que no venga como otros muchos que pertenecen a la mayoría; pero esta circunstancia no pone en el caso de sacrificar nuestros amigos al espíritu de la ley, son jóvenes que se ven separados por sus amigos jóvenes también que arden en unos mismos deseos; pero este sacrificio es necesario para que se vea que no es una mira personal la que nos guía en nuestras decisiones, sino la observancia estricta de la ley.

Ahora solo falta el discurso del señor Cabello, quien estoy seguro que no podrá hacer variar mi opinión á menos que no destruya los hechos existentes. Solo me resta decir que después de estas actas vienen otras dos muy semejantes, en las que se hallan elegidos los jefes políticos, con solo la diferencia de que en las actuales parece que el jefe político es nuestro amigo y los otros son nuestros adversarios, en ellas hay algo mas que censurar, pues que mientras en las de Teruel no hay mas que un engaño del gobierno a la sinceridad de una provincia, en las otras hay lo que aparecerá en su día.

El señor CABELLO: Como el señor González Bravo no ha tocado absolutamente la cuestión, tengo que traerla al terreno en que la ha puesto el señor Madoz y después el señor Alvarez.

Si bien es cierto, señores, que según un artículo de la constitución los únicos jueces respecto de la aptitud ó ineptitud de sus individuos son los cuerpos colegisladores, también lo es que la ley electoral da á los comisionados ciertas atribuciones, puesto que dice que si al día siguiente de haberse verificado las elecciones no han sido elegidos todos los diputados por no haber reunido alguno de ellos la mitad mas uno de los votos, deben desde luego hacer designación de los que hayan de entrar en las segundas elecciones: y no podía ser otra cosa, porque sino estas elecciones tardarían muchísimo en verificarse. De consiguiente hoy no debe tratarse mas que de la aptitud ó incapacidad del jefe político, y aun cuando se declare esta, por solo semejante razon no pueden invalidarse las actas, puesto que tal incapacidad de ninguna manera las afecta.

Pero se dice que habiendo sido elegido diputado el jefe político se ha perjudicado á tres individuos que de otro modo hubieran sido comprendidos en la lista de los candidatos de segundas elecciones. Pero ¿esto bastante para anular las elecciones? Y en el caso de que el gobierno hubiese elegido senador á uno de los diputados nombrados ¿no se habría perjudicado del mismo modo á esos candidatos? Y así embargo, ¿se diría que porque el gobierno hubiese elegido senador á un diputado, y hubiese que hacer la designación de tres candidatos mas en lugar del puesto que aquel dejaba, esta designación y las anteriores eran nulas? (Se acordó prorrogar la sesión).

Ha dicho el señor Alvarez que el jefe político Santa Cruz hecha su dimisión al gobierno y no admitida, debiera haber dado una circular diciendo que se quitase su nombre de las candidaturas: ¿no podría haberse dicho entonces que se trataba de influir en favor de otras personas?

El señor Alvarez por último propuso un dilema y dijo: "ó los electores de Teruel son unos esclavos que no votan una candidatura sino porque en ella se contiene el nombre del jefe político, ó son unos insensatos que han votado una persona que sabían no podía ser diputado." El señor Alvarez sin haber caído en esos dos extremos, fácilmente podía haber encontrado el término medio considerando que esos electores votaron al jefe político en la inteligencia de que había renunciado su destino, como así era en efecto, si bien después se supo no había sido admitida la renuncia.

Concluyo, señores, diciendo que ya que se declaren nulas las actas de Teruel, porque no se han propuesto á los electores 18 candidatos en segundas elecciones en lugar de 15, se declare también lo que debe hacerse respecto de tres indivi-

duos que están en el Congreso y tienen derecho á estarlo, puestos en esa lista.

El señor VILLALTA: Bajo tres aspectos se ha considerado esta cuestión de muy enojosa, porque siempre se ha tratado con personas. Se ha tratado bajo el aspecto legal, bajo el aspecto de analogía y bajo el aspecto político.

Dicen los señores que se oponen al voto particular cuando sea nulo, como debe serlo, el nombramiento de Santa Cruz, no se deduce de aquí la completa nulidad de las actas. Ademas de las razones que ha expuesto el señor Alvarez, y que no necesito repetir, es menester que se considere en la primera elección de Teruel no salió elegido mas que solo diputado que fue el señor Santa Cruz, es decir, que quizá de los candidatos que no podía serlo. De modo que viniendo todos en que es nula la elección de este señor, bien será preciso convenir que es absolutamente exterior a las elecciones como lo hacia presentando un diputado que no podía serlo, menester es que en la lista de los sugetos que podían recar la elección figurasen 18 personas, cuando en la primera elección de Teruel no habían sido elegidos mas que 15 candidatos a los electores. Y si no hubiera sido elegido el jefe político ¿no hubieran sido comprendidos en la lista tres individuos mas en quienes podía haber recaído la elección? ¿Han tenido los electores de la provincia toda la latitud que debieran al dar su voto? ¿No deben anularse las actas: luego el Congreso, al acordar no hace mas que volver á los electores de aquella provincia libertad que no tuvieron. Esto me parece que no ofrece lugar a duda.

Ademas, señores, se ha tratado esta cuestión bajo el aspecto de analogía, y se ha dicho por el señor Temprado que en un caso análogo, cuando se ha tratado de la admisión del señor Argüelles, el Congreso ha votado afirmativamente. No hay analogía, no hay semejanza alguna con la cuestión de que nos ocupamos, porque no hay artículo ninguno ni en la Constitución ni en la Constitución que diga que el tutor no puede ser diputado, como hay un artículo que dice no puede ser jefe político. Yo creo, con la mano en el corazón, que el etor y la Constitución permiten la entrada del jefe político en el Congreso, y creo que no debería permitirse.

Se ha hablado últimamente de razones políticas, derivadas de alta esfera. Yo creo que hay razones poderosísimas de la conveniencia pública para reprobamos las actas de Teruel, porque despojando la cuestión de los ornamentos que la engalanan, y reduciéndola á términos vulgares, admitimos que á pesar de no poder ser diputados los jefes políticos en las elecciones primeras, en que ha sido elegido uno de ellos, han sido base de las segundas. Por eso y por lo que he dicho creo que no deben aprobarse.

Deplorar es que no puedan entrar en el Congreso los señores que vienen propuestos por la provincia de Teruel, pero preciso es que así sea en honra y justicia del Congreso.

Se preguntó si el punto estaba suficientemente discutido, así lo acordó el Congreso.

Tomando en consideración el voto particular del señor Madoz, el Congreso resolvió votarse por partes á la persona del señor Madoz, diciéndose en la primera que no se aprueban las actas, y en la segunda que se proceda á hacer nuevas segundas elecciones.

La primera fué aprobada por 61 votos contra 48 en la forma siguiente:

Señores que dijeron sí.

| | | |
|---------------------|--------------------|------------------|
| Somoza. | Alcorisa. | Garnica. |
| Prim. | Madoz. | Suñes. |
| García Uzal. | Zafrailla. | Rodríguez (D. |
| Delgado. | Brin. | Manuel Alar. |
| Alonso (D. Benito). | García (D. Félix). | mo). |
| Arias de la Torre. | Foxá. | Infante D. Fa. |
| Rodríguez, (don | García Villalta. | cisco. |
| Fau-tino. | Olózaaga. | Cañon |
| Arias Uribe. | Sánchez Silva. | Conde de Pina. |
| Ovejero. | Moreno Lopez. | Villapaderna. |
| Riaza. | Masa de la Vega. | Otero. |
| Ortega. | Cerrajería. | Alcina. |
| Alonso (D. Juan). | Azpíroz. | Rodríguez (D. |
| Sarela. | Gonzalez Romero. | trichio). |
| Dávila. | Mata. | P. a. |
| Torrente. | Ventosa. | Monzó Vigu (D. |
| Collantes (D. Vi- | Vladera. | Francisco). |
| cente. | Cerriola. | García Jov. |
| Velo. | Silvela. | Gonzalez Alpe. |
| Ametller. | Sánchez Toscano. | Badia. |
| Canó. | Ramirez Arellano. | Collantes (D. A. |
| Lopez Pinto. | Montejano. | Murrie. |
| Galvez Cañero. | Duque. | Izarzaburu. |
| Gonzalez Brabo. | Cortina. | Churruarín. |
| Serrano. | Quinto. | Arrieta Muerza. |
| Escobar. | Hernandez. | Localle. |
| Castillo. | Alvarez. | Buquero. |
| Vilaregut. | Milans. | Garcido. |
| Murga. | Bosch. | Ibarra. |

Señores que dijeron no.

| | | |
|----------------|------------------|------------------|
| Montesinos. | Estárico. | Uzuriaga. |
| Calvet. | Moya Angeler. | Gil (D. Juan) |
| Iñarra. | Villalvalvo. | Muñoz Sotomayor. |
| Fernandez Gam- | Escalante. | Coll. |
| boa. | Lorente. | Lebron. |
| Martin. | Santos Rodriguez | Roda. |
| Trias. | Leal. | Guilierrez de |
| Baeza. | Perez. | ballos. |
| Berouqui. | Cuenca. | Alonso Cordes. |
| Laserna. | Corro. | Lacoste. |
| García Camba. | Boitner. | Cabelló. |
| Alonso (D. J.) | Cubertorer. | Muñoz (D. L.) |
| Acevedo. | Angulo. | García Suello. |
| Luzuriaga. | Sánchez Ocaña. | Villalobos. |
| Aguirre. | Delgras. | Sr. vice-presi- |
| Sarton. | Argüelles. | te, Fernandez |
| Mascarós. | Cuetos. | los Rios. |

La segunda parte se acuerda paso á la comisión de esta para que dé nuevo dictamen.

Quedan sobre la mesa varios dictámenes de la misma comisión, y se levanta la sesión á las seis.

dera del lugar-teniente, es preciso confesar, que fue el de la averguararle, pero notando luego que nadie le perseguía, se avergonzaron de su terror. El lugar-teniente por su parte apenas los divisó, cuando redobló su velocidad; por fin al cabo de algunos minutos llegó pálido, sin aliento y con los cabellos erizados.

—¿Y bien, dijo uno de los bandidos, continúa siempre en aquella alma maldita?

—Así lo creo, respondió el lugar-teniente, interponiéndose para resolver á cada palabra. Sí, sí, allí está, y con tantas muchas otras.

—¿Conque las has visto?

—No, pero he escuchado á la puerta.

—¿Entonces como sabes que son tantas?

—¿Cómo lo sé? respondió el lugar-teniente. Lo sé porque he oído pedir cada una sus seis cuartos. Juzga por esto cuanto es preciso que haya, pues que de una suma de 7,500 francos no toca mas que á seis cuartos á cada una de ellas.

En la disposición de ánimo en que se hallaban los bandidos, era difícil adivinar la impresión que en ellos produjo semejante narración. Cada uno hizo en alta voz la señal de la cruz y en voz baja hizo voto de vivir en adelante como hombre honrado, tan maravilloso era el acento de verdad con que había contado la cosa al lugar-teniente. El hecho es que había llegado á la puerta de la iglesia en lo mas ardiente de la discusión, y en el momento en que maese Adán y el compadre Mateo estaban enzarzados de modo, y gritaban de tal suerte, que ni aun habían advertido que estaban rodeados por una cincena de gendarmes, de cuya presencia no se apercebieron hasta el momento en que el oficial les gritó con voz de trueno: "¡A bajo las armas, miserables, sois mis prisioneros!"

Abrióse á la una menos cuarto.
Leida el acta de la anterior sesión aprobada.
Pasó á la comision de actas una exposicion de varios comisionados de distrito y electores de la provincia de Valladolid pidiendo la aprobacion de aquellas elecciones.

ORDEN DEL DIA.

DICTAMENES DE LA COMISION DE ACTAS.

Después de retirar la comision el que tenia presentado acerca de la admision del señor Sancha, electo diputado por la provincia de Castellon de la Plana, en razon á estar ya aprobada su aptitud legal como diputado que es tambien electo por la de Valencia se aprobaron sin discusion los siguientes:

- 1.º Proponiendo que se avise al segundo suplente por Valencia en razon á haber optado el señor Sancha por Castellon.
- 2.º Admitiendo al señor D. Juan Manuel Canas como diputado por la provincia de Leon.
- 3.º Admitiendo al señor D. Domingo Mascaro por la de Valencia.

ADMISION DEL SEÑOR LEBRON.

Opinia la mayoría de la comision porque sea admitido en el Congreso el señor Lebron electo diputado por las Baleares.

Hay un voto particular del señor Madoz pidiendo que se suspenda esta admision hasta que descontados los votos que le han dado tener en el distrito de Menorca, de que es comandante, y por cuya razon puede haberse ejercido influencia sobre los electores, se vea si tiene ó no mayoría.

Principio la discusion por este voto, y usó el primero de la palabra en contra.

El señor LACOSTE: Dos palabras tengo que decir en contra del voto particular del señor Madoz.

S. S. se apoya para sostener en un concepto equivocado, porque dice que siendo el señor Lebron comandante general, se deben pedir las actas del distrito de su mando para descontar los votos que haya podido tener en él. El art. 57 de la ley electoral dice que no pueden ser nombrados diputados ni senadores por las provincias de su mando los capitanes generales ni los comandantes generales de provincia. Ahora quiero yo saber si el señor Lebron es comandante general de provincia, y en tal caso me adhiero al voto del señor Madoz.

Señores, inútil es que yo diga que la España se divide en 49 provincias y que ninguna de ellas es la isla de Menorca, y que está tambien dividida en 14 distritos militares, sin que tampoco figure como uno de ellos esta isla; solo las tres islas de Mallorca, Menorca é Ibiza son las que forman reunidas una provincia. Si el señor Lebron fuera comandante general de la isla, en hora buena, estaría impedido de sentarse en el Congreso, pero no siéndolo, ¿por qué ha de ser excluido?

Mientras no se me pruebe que Menorca es provincia, entiendo que no puede privarse al señor Lebron de representar las Baleares. Oigo decir que ejerce influencia; la ley, señores, no habla nada de influencias, pero haciéndome cargo tambien de esto, yo diré que cualquier comandante de division tiene mayor influencia en el distrito donde se encuentra que puede tener el señor Lebron en Menorca.

El señor MADDOZ: En las cuestiones de actas, como ya se ha dicho en otras ocasiones, hay mucho de personal y por consiguiente de odioso, pero cuando ya se trata de la aptitud legal de las personas la odiosidad se aumenta y la posicion del que la combate es mas delicada. Yo he presentado mi dictamen contra la admision del señor Lebron porque he creido que así me conforme con la ley. El artículo 57 de la ley electoral dice que los capitanes generales y los comandantes generales de provincia están imposibilitados de sentarse en los escanos del Congreso; ¿por qué establece la ley esta prohibicion? por la influencia que ejercen sobre los individuos á quienes se estende su autoridad militar, por el temor de que abusando de esa misma fuerza para coartar la libre voluntad de los electores; ¿pues si esta es la razon de la ley, y el señor Lebron tiene la misma autoridad que la de un comandante general de provincia; ¿por qué no se le ha de aplicar la misma ley? (Varios diputados piden la palabra en contra.)

El comandante general de distrito está en el mismo caso para ejercer influencia que el comandante general de provincia, y aquí contesto de paso á lo que ha dicho el señor Lacoste respecto á la influencia de un comandante de division porque este no la ejerce sobre los paisanos, como lo hace el comandante de distrito. ¿Qué quisio evitar la ley? que las autoridades militares no tuvieran entrada en las Cortes, y si no hablo de los comandantes generales de distrito fue porque cuando se hizo solo los habia de provincia y no pudo prever que se crearían aquellos.

Por consiguiente mi voto está en su lugar pidiendo que se retiren los votos emitidos en el distrito que manda el señor Lebron para que se descuenten, en razon á haberse podido falsear allí la voluntad de los electores; y es tanto mas fundada mi opinion cuanto que el comandante general de Mahon no manda soldados, sino que manda una plaza, manda una ciudadela y todos se hallan sujetos á su autoridad. Pero, señores, ¿hay mas á cual ha sido constantemente la tendencia del Congreso en casos análogos al que nos ocupa? la tendencia á la libre restricción, porque todo el mundo conoce lo que puede ser la fuerza armada. Véase pues, cómo mi voto está conforme con el espíritu de la ley y con la práctica seguida por este cuerpo.

El señor LACOSTE: Yo no quiero que se infrinja la ley, quiero por el contrario que se observe estrictamente á la letra. En este país habia una ley que prohibia á un hombre el casarse con dos mujeres; cediólo que uno no se contentó con ella y tomó mas de una mujer, citado ante los tribunales con dos sin con tres, y estos tuvieron que absolverle; entonces se reformó la ley diciendo: con dos ó mas mujeres. Pues, señores, lo mismo quiero yo que se haga respecto á los comandantes generales de provincia, y mientras no se aclara á estos.

El señor PRESIDENTE: Eso ya no es rectificación. El señor LACOSTE: Voy á concluir con solo dos palabras. Si habiendo aquí de influencias, pero señores, ¿cuánta mas que de ocupar un diputado provincial y no se le excluye por eso?

El señor CAMBA: Señores, cuando en una sesion pasada dije que el señor Lebron era comandante general y la comision retiró el dictamen que tenia presentado acerca de su aptitud legal de aquel individuo, pidió noticias al gobierno, y se ha manifestado que el señor Lebron no era comandante general de provincia sino comandante general de Menorca, que el Congreso tenia aprobadas las actas de las Baleares, legal del señor Lebron. El señor Madoz manifestando que necesitaba las actas de Menorca para ver si afectaba ó no esa elegibilidad á las actas. En esto ha confesado S. S. que el señor Lebron no es comandante general, porque sino no pidiere las actas y que solo estamos en el caso de ocuparnos de la aptitud legal del señor Lebron.

Este señor no está imposibilitado de representar en el Congreso general de provincia, y la ley solo excluye á los comandantes generales de provincia, y no siéndolo el señor Lebron, ¿cómo puede ser el caso de no aprobar el señor Madoz?

El señor PRIM: Señores, he extrañado mucho cuando he oido que se decía que se atacaba el voto particular, porque el párrafo segundo del artículo 57 de la ley electoral, que solo habla de los comandantes generales, porque es una terna consideracion como la comandancia de cualquiera de las islas, y manda una fuerza de consideracion. Estamos, pues, en el caso de que se apruebe la ley y en el de que se apruebe el voto particular, reservándose yo impugnar la aptitud del señor Lebron en caso de que aun descontados los votos de Menorca.

El señor CAMPANER: No voy á defender la aptitud legal del señor Lebron, sino á los electores que le han votado, porque los vamos á hacer en cara una infraccion de la ley al aprobar el voto particular. La interpretacion de las leyes

debe de ser estricta, y de consiguiente previniéndose en esta que solo estén excluidos los comandantes generales de provincia, no podemos extenderla á los de distrito, excluyendo así al señor Lebron, y causando á la provincia que le ha elegido las vejaciones que son consiguientes.

El señor SOTOMAYOR: Segun ha manifestado la comision, el gobierno ha dicho que el señor Lebron es comandante general y no hay semejanza cosa, porque la isla de Mahon no forma por sí una comandancia. Voy á leer al Congreso el decreto de 13 de setiembre, comprendido en las ordenanzas del ejército, para convencer al Congreso de esta verdad.

(S. S. lee con efecto ese decreto, y en ninguno de sus artículos aparece ser comandancia general la de Mahon y continúa.) Habrá podido ser una comision, un encargo, pero de ningún modo una verdadera comandancia. Y sobre todo, yo repito el argumento que se ha presentado ya: mientras no se declare que el señor Lebron es comandante general de provincia, no está excluido por la ley de ejercer el cargo de diputado.

El señor VILLAPADIerna: No he podido tolerar las comparaciones que se han hecho entre las autoridades del gobierno y las populares. Señores, ¿cómo se quiere comparar la influencia benéfica de las autoridades elegidas por el pueblo con la que nombra el gobierno? Yo quisiera que los que las han hecho hubieran venido aquí por escalafon habiendo sido antes alcaldes y despues diputados provinciales; en tal caso podrían decir cuál es la verdadera voz del pueblo. Yo que tengo el honor de ser alcalde primero, no puedo consentir semejantes comparaciones.

El señor CAMBA observa que tambien S. S. respeta y ha respetado en toda época á los alcaldes constitucionales y diputaciones provinciales, cuya observacion crea necesidad en vista de lo que acaba de decir el orador que le ha precedido.

El señor OLOZAGA: Se ha entrado aquí en una disputa que cuando menos es estéril, acerca de las influencias de las autoridades populares y del gobierno. Entro con sentimiento en esta clase de cuestiones, pero lo hago para observar que las influencias que nacen de la ley, son siempre tan respetables, cuanto perniciosas las de origen impuro. Se han hecho diversas observaciones por varios señores acerca de la aplicacion de la ley electoral en el caso de que se trata; y á mí me parece que si bien se necesita gran aplicacion y estudio para los diversos casos en que hay que aplicar leyes, no son de ellos los comprendidos en la electoral, y mucho menos el presente, que es, á mi modo de ver, sencillísimo.

Dice el señor Campaner que la ley no previene nada contra los comandantes generales que no sean de la provincia, y que en el caso presente es á lo menos de dudosa aplicacion. Conviene en que está terminante el precepto de que los comandantes generales de una provincia no puedan ser elegidos por la misma, pero añade que aquel departamento no es una provincia. Yo respondo, que si valiera el argumento de S. S., esta ley uniría y uniformaría para toda España, no tendría aplicacion á las Islas Baleares, donde uno diria que solo era comandante general de Menorca, otro de Mallorca y aquel otro que de Ibiza solamente, y de este modo habrían conseguido dejar sin aplicacion este terminante artículo de la ley electoral. Ven, pues, el Congreso, que ó no hay ley electoral para las Islas Baleares, ó es necesario aprobar el voto del señor Madoz. Preguntó el señor Camba, ¿estando aprobadas ya las actas de las Islas Baleares, cómo nos viene el señor Madoz con las actas de Menorca? Y decia esto S. S. con el tono de una intima conviccion, observando que no debían tomarse ya aquellas actas. S. S. es preciso que se haya distraído, pues el voto que se discute es referente á la aptitud legal de la persona, proponiendo en él el examen de las actas para ver si resulta que el señor Lebron debe ó no ser diputado, despues de descontar los votos emitidos á su favor en el distrito de su mando; es necesario saber esto, como sucedería con un juez de primera instancia que se hallase en igual caso, y respecto al cual se presumiese, que eliminando los de su partido, tenía aun bastantes sufragios para ser diputado. Pues el medio de saber esto es pedir las actas á los distritos electorales. Creo que el señor Camba, hablando del señor Lebron, no insistirá en referirse á la palabra actas.

Pero el señor Muñoz Soto Mayor decia, que no era comandante general de la Isla, ni allí le hay, en comprobacion de lo que S. S. ha desenvuelto un expediente voluminoso, y hecho relacion de las plantillas bastante completa para darnos una idea de su manejo en expedientes: ¿pero el gobierno qué nos dice? Que dicho señor Lebron tiene el gobierno de la plaza de Mahon y la comandancia general de la Isla de Menorca, para cuyo destino fue nombrado algunos dias antes de las elecciones. Mejor hubiera sido que el gobierno hubiese esperado un poco para dar este nombramiento, y no se habria ahora de influencias. Despues de esta manifestacion, de nada sirven las plantillas citadas por S. S., á no ser para probar que el gobierno, despues de meditar las reglas, ha faltado á ellas.

No merece este asunto que el Congreso se ocupe mucho de él. Debe resolver desde luego que se suspenda esta discusion, hasta que se examinen las actas y podamos á su consecuencia emitir tranquilamente nuestros votos. Lo que si conviene es, que el país sepa que ningún motivo extraño á los nobles que en este sitio deben impulsarnos, es suficiente á influir en nuestras discusiones y votaciones.

Despues de dos ligeras rectificaciones, se dá el asunto por bastante discutido.

Se aprueba en votacion nominal el voto particular del señor Madoz, por 83 votos contra 46.

Quedan sobre la mesa para su inmediata discusion los siguientes dictámenes de la comision de actas.

Que se admita á D. José Collonis por Valencia, y á D. Camilo Gasco por Murcia.

Respecto á Pontevedra, que se admita á los señores Alonso, Pita y otros, y vuelva el expediente á la comision para dar su dictamen respecto á los demas, segun el espíritu dominante del Congreso.

Que se aprueben las de Oviedo, y se admitan á sus electos los señores García Jove, Gonzalez Alegre, y demas.

Las primeras de Zamora, y admision de sus representantes Ruiz del Arbol, Muñoz Barona y demas.

Y que teniendo presente lo acordado ayer por el Congreso, se proceda á nuevas elecciones en Teruel.

Queda el Congreso enterado de que el señor Seoane está enfermo.

Se cita para mañana.

Se levanta la sesion á las tres menos cuarto.

EL HERALDO.

MADRID.

LUNES 24 DE ABRIL.

Merecían en nuestro concepto las actas electorales de Pontevedra mas examen que el que sufrieron el sábado en el Congreso. Mucho se ha hablado y escrito sobre la dudosisima legalidad de las elecciones de la mencionada provincia, y en el Congreso donde se suele hablar mas que en ninguna otra parte, en la ocasion presente se han dado por satisfechos los diputados con un discurso del señor LIZURRIAGA, lleno de observaciones juiciosas, y con otro del señor Madoz que se obstinó en probar que habia votado el exorbitante número de electores que aparecen en las actas.

Como quiera, el señor Madoz cuyos votos particulares gozan estos dias de gran favor en el Congreso, consiguió hacer que prevaleciera su opinion, y la Cámara ha declarado que las actas de Pontevedra no ofrecen dificultades de monta. Consecuencia natural de esta declaracion es que las elecciones aquellas se aprueben.

Un caso raro ofrecen las de Teruel. Contra lo mandado espresamente en la ley electoral, ha sido elegido diputado el gefe político de la provincia, único que ha resultado con mayoría absoluta en las primeras elecciones. Nadie, ni aun el mismo interesado, ha podido poner en duda la nulidad de este nombramiento; pero se han suscitado otras cuestiones.

La inclusion indebida de la referida autoridad ¿ha podido viciar toda la candidatura? ¿Deberán anularse todas las operaciones electorales, ó solamente las segundas, puesto que contando la primera junta de escrutinio general como válida la eleccion del señor Sta. Cruz, y dejando este punto á la resolucion del Congreso, designó para segundas elecciones á quince candidatos en lugar de diez y ocho que debia haber si se reputaba nula la eleccion del gefe?

El Congreso se ha inclinado á anular las actas aprobando la primera parte del voto del señor Madoz, que retiró la segunda á fin de ponerse de acuerdo con sus compañeros de comision.

Nosotros opinamos que todo debe rehacerse, ya que hay forzosamente que recurrir á nuevas elecciones. Todas estas dudas y perplejidades estan demostrando palpablemente, si diariamente no nos lo hiciera ver la esperiencia, gran defectuoso es el actual sistema de elecciones, sistema que muchas veces ha de producir un resultado engañoso, y sistema que por su complicacion dá lugar á infinidad de fraudes y arbitrariedades.

El debate que anteaer precedió á la mencionada resolucion fue largo y exento de interés. Los dictámenes del señor Madoz se convierten segun vemos por los resultados, en cuestion de mayoría y minoría; y en verdad que las votaciones nominales estan demostrando que cada vez va mas á menos el partido ministerial.

Ayer se reprodujo esta situacion á propósito de la capaciad legal del señor LEBRON, elegido por las islas Baleares. Solicitaba el señor Madoz que se pudiesen las actas de los distritos de la isla de Menorca, donde el diputado electo ejerce el cargo de comandante general, y oponiéndose á esta pretension, justísima por cierto, los señores LACOSTE y el desgraciado CAMBA. Una de las razones alegadas por este famosísimo orador era que estando aprobadas las actas, no podia pedirse ya la de ningún distrito. En vano fue que el señor OLOZAGA le demostrase que iba desatinado en su doctrina, porque el señor CAMBA con esa ceguedad propia de hombres como S. S., manifestó que no se arrepentia de su despropósito.

El señor LACOSTE hizo reir largamente á la oposicion, y en verdad que ignoramos por qué, pues ningún chiste oímos en boca del diputado por Cádiz. El voto del señor Madoz fue aprobado.

Si hubiéramos conocido hace pocos dias el testo del proyecto de contestacion al discurso de la corona que la comision del Senado presenta y que hoy empezará á discutirse, es probable que en vez de responder personalmente á los insultos que el senador SEOANE dirigió desde la inmunidad de la tribuna á los que nos honramos con el azaroso cargo de escritores públicos, hubiésemos desentrañado mas profundamente las tendencias y objeto del desbocado senador, las aparentes miras del sufrido Presidente que consentia en el cuerpo conservador de España lo que no se dijera impunemente en la plaza pública, y el silencio de un poder cuya audacia crece á la par que su deshonra, atreviéndose á enviar, como precursores de sus proyectos desacreditados, pregoneros que acostumbren el oido de los españoles á escuchar sin respuesta las traiciones con que se amaga á la libertad pública. Mas no nos arrepentimos de haber sido entonces prudentes, contentándonos con indicaciones que desenvueltas aquel dia, pudieran atribuirse á apasionadas quejas y á las sospechas que ya por hábito abrigamos, como España toda, contra la tiranía que nos abruma. Decir que el cuerpo conservador tramaba malignos planes contra la libertad de acuerdo con el poder, hubiera sido un crimen; presentarlo como la personificacion mas atrevida de las revoluciones mas inmundas, ni cabia en nosotros creerlo, ni tampoco cuadra este lenguaje mas que á los que alevosamente insultan desde seguro á sus adversarios. Por eso entonces llamamos, y el respeto que las instituciones nos merecen nos hizo aguardar cautos, para saber lo que significaba el pregon del general SEOANE. La contestacion al discurso del Regente nos lo dice. El senador que sujeta con un alguacil diez provincias, llenó su miseria entonces; y tras el digno funcionario de tan humilde ministerio, viene la comision del Senado, para que nada falte á la escena sino el ejecutor de la justicia.

Así se acerca ya desmascarada la tiranía, y en el respetable cuerpo donde el saber y la virtud de España toda debe hallarse, es donde por primera vez resuena la menguada voz que reclama nuevos crímenes, que pide mas cadenas á la libertad, mas trabas al pensamiento, mas fuego á las ciudades, mas sangre á los héroes; la dictadura en fin para nuestra patria. ¿Será que los que en setiembre rechazaban la existencia del Senado intenten desacreditarlo hoy para hacerlo víctima de la imprudencia de algunos de sus miembros? ¿Será que quieren concitar el odio público contra él para venir despues

al caos á que aspiraban algunos de los que proponian constituir de nuevo al país, en la sublevacion que declaró santa el general que es hoy Regente y á quien quedan solo algunos meses de triunfo? Si este proyecto es cierto, disculpado está por su engaño el general SEOANE; disculpados tambien como víctimas los senadores de la comision, y por mas lejos que estemos de ellos, aun tenemos la generosidad de creerlos inocentes. Aunque en el respetable cuerpo á que pertenecen, no hayan cabido mas que los adeptos al poder de los ayacuchos, salvadas cortas escepciones que si bien escasas, son sin duda importantes, el Senado es respetable para nosotros, y esa voz que se escuchó allí, ese proyecto que se leyó en la sesion última, los miramos como inoventes porque nos repugna el creerlos un crimen.

Así lo han considerado sin duda los señores senadores al escucharlos: su silencio despues de su lectura es la prueba de su sorpresa, y al volver de ella, como nosotros, estamos bien seguros de que la ceguedad de las pasiones no les hará olvidar sus juramentos.

Entrémos, pues, al exámen del documento célebre cuyo éxito será de tanta importancia.

Pesa de tal manera la fatalidad sobre el poder de hoy, que destituido de dignidad por su origen, humillado unas veces por las exigencias de los revolucionarios, transigiendo otras con ellos mano á mano, ó de igual á igual, combatiéndolos á sangre y fuego, adulándolos ó reprimiéndolos siempre tras de la pompa régia, se trasluce el soldado infiel á su palabra; las pagadas aclamaciones en las calles las músicas del sarao; las adulaciones, no son otra cosa que el ruido de las cañas del rey MIDAS. Pero donde mas se nota el vacío de los hábitos de dignidad y de gobierno, es en las ocasiones en que el poder habla. En vano llama en su ayuda al hombre prestigioso de las proclamas en que á nombre de la lealtad y de la fé de nuestros padres, brotaban nuestras breñas VIKIROS, y llevaban las madres á sus hijos al combate. Aquella trompa mágica, suena bronca porque es aliento infiel el que la impulsa; aquella lira no deja oír dulces tonos: contra la libertad; aquella voz se ahoga acaso entre remordimientos. ¿Cómo explicar sino ese lenguaje indigno por lo comun del alto objeto en que se emplea, y la mísera parodia que continuamente se hace á nombre de los poderes públicos, ya del rastro estilo de los comunicados de Mas de las Matas, ya del procaz desentono de las representaciones de las juntas? Menguada por la edad sin duda alguna está el hombre que adula tan bajamente al poder que proclama como virtud en él, hasta el que se muestre satisfecho. El primer párrafo del discurso que firma el señor QUINTANA, y cuya redaccion, ó hemos de atribuírsela ó declararle inferior á los LANDEROS y RODRIGUEZ BUSTOS, á los MARLIANIS y los FERRER el primer párrafo, decimos, anuncia por sus conceptos la perturbacion que agita á sus autores; el cobarde espíritu de lisonja con que á falta de otras, buscan pruebas del respeto del regente á las instituciones, "en la satisfaccion" con que vé á las Cortes reunidas. Justo, debido era incensar al personage que viviendó ISABEL II tiene gobierno propio á quien dá su nombre, y se entiende por otro derecho idéntico con el Senado. SERENÍSIMO SEÑOR. Así comienza la contestacion del discurso que no debe llamarse de la Corona sino de Espartero. GOBIERNO DE V. A. Hé aquí los descubrimientos de rectas teorías políticas que dede admirar Europa en nuestro alto parlamento. Mañana por una consecuencia igual se acuñará moneda con dos bustos ó mas bien con uno solo de un héroe: se administrará justicia en su nombre solo, y el trono estará tan oculto como olvidada está la reina y sus derechos.

Hombres que conciben así las minorías de los reyes, personages que así hablan en momentos tan solemnes y cuando críticamente se sospechan temidos y graves males, no son por cierto los varones de dignidad y de saber probados á quienes cumple sostener las instituciones; no son siquiera el cuerpo conservador que deseaba MONTESQUIEU hasta para los tronos electivos. Gobierno del general se llama familiarmente el de la situacion de hoy; pero en momentos tan solemnes no cabe confundir los ciudadanos que desempeñan funciones temporales por elevadas que sean, con las instituciones tan altas como el trono. ¿Y qué extraño será que quien está tan míseramente adicto al hombre de la deo oediencia de setiembre, al que quedó vengado en octubre y abrasó á Barcelona en noviembre, juzgue la situacion esterior bajo ese viciado prisma que le lleva á deificarle?

Nó, no cansaremos á nuestros lectores repitiendo el horrible cuadro que hemos bosquejado frecuentemente de nuestro estado de vergonzosa dependencia. No diremos las ofensas de que el pabello español ha sido objeto bajo tan azarosa dominacion: ni citaremos hechos de ninguna clase para desmentir "la circunstancia apreciable y feliz" de que la comision del Senado se congratula. Diremos solamente que de cuanto pasó en España en mas de dos años, solo hay notable segun la contestacion á que nos referimos, el delito contra nuestra independencia que cometió Mr. LESSERPS en Barcelona, ayudando generoso á la humanidad, y las palabras de un hombre de estado en una tribuna estrangera. Inglaterra es un país que no existe para el

Senado. La Habana una posesión feliz, y es falso cuanto sabemos contra nuestra honra, contra la dignidad de los españoles. Así resalta en el papel que examinamos el torcido fin á que se dirige. Alusiones mas que manifestas á la política de un pueblo amigo, de quien decimos de una vez para siempre, no somos parciales ni adversarios; orgullosas alharacas que recuerdan, aunque de lejos, las nombradas notas de otra época y recelos que no puede abrigar jamás quien tenga sangre española que verter en defensa de su patria, hé aquí el todo de lo que á nombre del Senado quiere decir la comisión para salvar nuestra independencia. Las omisiones hablan á veces, y el silencio aquí es elocuente. ¿Qué es lo que se intentará con tal olvido?

Vulgar y desacreditada va la idea de celebrar nuestra magistratura, que para lucir otra vez como solía, necesita borrar grandes manchas que debe á nuestras revoluciones; pero mas vulgar y ridícula es la que permite correr el señor LANDERO, jefe que al fin ha sido de la magistratura, cuando muestra en el discurso la ignorancia que no tendrá sin duda el último de sus subalternos. Contestando este magistrado á los deseos manifestados en el discurso de apertura, acepta como necesidad la formación de nuestros códigos por la variedad y confusión de nuestras leyes. Pero ingenioso y entendido como la comisión, pide como base la inamovilidad y responsabilidad de los jueces, y afirma que dotando "desde luego" al país de estas dos ventajas, se aseguran los derechos individuales. El señor BERRA y los jueces de setiembre contestarán á la primera, y por lo respectivo á la responsabilidad antes que los códigos, es decir, el castigo antes que la regla, confesamos que algun alto pensamiento envuelve el párrafo, que nosotros desgraciadamente no entendemos.

El caso de la Hacienda pública, la manera de administrar las rentas del Estado, las alzas y bajas del crédito, especialmente en los momentos en que el proyecto se escribía, apenas merecen de la comisión un recuerdo pasajero; pero en cambio "el movimiento que se advierte en la agricultura, en la industria, en el tráfico y en todos los ramos y medios de riqueza y prosperidad" es el feliz resultado de las bombas de Barcelona. "Medidas energicas son necesarias", dice la comisión para alentar el corazón benigno que vió tranquilo arder una ciudad inocente porque "unos pillos" se sublevaron imitando. Acaso hagan falta leyes, pero con medidas como aquellas basta; y de aquí desciende á pedir contra la prensa represiones, á explicar el escándalo de España contra su desenfreno y pedir prontas medidas para atajarle.

Confesamos que no nos es posible seguir examinando este documento. Un parlamento que representa al país y pide su exterminio, que vive por la Constitución y solicita nuevas infracciones, apoloizándose las llamas y la sangre; un cuerpo conservador convertido por sus instintos en asamblea revolucionaria ayer y en tribunal de Venecia hoy, no es un ente posible en nuestra idea. La alteración mental que los individuos de la comisión han padecido y que escitó simpáticamente acaso el señor SROANE, no cundirá ya mas; y el alto cuerpo á quien nos dirigimos cualesquiera que sean sus opiniones, será antes que todo leal á sus empeños, explicará el silencio que por decoro nos imponemos y hará ver en la votación que solo en un período han existido PERSES en España.

El Eco del Comercio publica el párrafo siguiente:

No podemos concebir como haya tanta audacia en ciertos hombres. Algunas cartas de Burgos, Zaragoza y Valencia nos revelan una misma noticia, á saber, que los clubs de la templanza prosiguen en la senda de perdición para inculcar la idea de que algunos cuerpos populares representan la necesidad de prorrogar la minoría de S. M. Si la buena fe, sinceridad y posición social de las personas que escriben no nos garantizan la certeza, al menos de que así se hace circular, no lo creeríamos, porque no nos es fácil persuadirnos que dejen de conocer los autores del plan que el proyecto es arriesgado; que además de rechazarlo la opinión desacreditada á una persona respetable, y que pudiera producir un efecto diametralmente contrario al que se prometen. Muy lisonjero nos sería ver desmentidas tan fatales nuevas por los órganos del poder, ó que mostrasen una indignación igual á la nuestra y unas pruebas inequívocas de desaprobación. Aun lo esperamos como tambien el que los investigadores desistan al ver lo mal que sienta en el público.

Entre Fuencarral y Alcobendas ha habido un choque entre la escolta que acompañaba á la estafeta francesa que salió anteayer de esta corte y 16 ladrones armados. Parece que en la casa de postas se había recibido aviso anticipado de que se trataba de dar un golpe de mano, y así se espidieron oportunamente las órdenes para reforzar la escolta. El choque fue reñido, notándose gran empeño por parte de los facinerosos en apoderarse de la correspondencia, lo que afortunadamente no se logró. Este hecho acaeció á las puertas casi de la corte ha ofrecido campo á diferentes comentarios, sospechando algunos, y no sin razón, que en el conato por apoderarse de esta correspondencia importante había un objeto mas trascendental que el de una miserable rapiña.

Leemos en El Castellano:

Según cartas de Manila que tenemos á la vista, despues de la insurrección de Tayabas en 19 de octubre de 1841, aquellas autoridades pidieron al gobierno el auxilio de 3,000 hombres de tropa, indispensables pero bastantes para la conservación de nuestras posesiones en el Asia. El ministerio, lejos de enviar instantáneamente aquel auxilio, contestó con la deposición del benemérito general Oraá. La insurrección militar de 21 de enero, prueba que no era infundado el temor de las autoridades; que se conspira en Filipinas para que se pierdan, y que es necesario un gran esfuerzo para impedirlo. Una de las

cartas contiene el siguiente párrafo: "El regente que ha recibido de la nación esta perla de Asia, tan envidiada, está en el caso de conservarla á todo trance para entregársela á la Reina; y debe mandar sin pérdida de un instante el auxilio por lo menos de los 1,000 hombres que dice está organizando; pero que por lo visto no se apresura á enviar. Esto se pierde sin duda, si el gobierno lo descuida."

Los decretos relativos al 3 por 100 y las escandalosas operaciones y agios á que van enlazados, son estos días el tema obligado de todos los círculos políticos de Madrid. Asegúrase que la oposición parlamentaria se dispone á dar con ese motivo un voto de censura al ministerio, así como tambien se dice que la razón de subsistir este en su puesto es aguardar el resultado definitivo que en los fondos produzcan los mencionados decretos.

Terribles cargos hará la oposición al gobierno. En cambio los dominadores ponen en boca de un elevado personaje la especie de que no hay que hacer caso de una oposición eterogénea, y que ningunos títulos tiene para mandar el país. El poder de Buena-Vista se revela contra las prácticas parlamentarias y contra la ley de las mayorías.

No obstante haber publicado ya en nuestro periódico, durante la lucha electoral, una reseña de las ilegalidades y desafueros que han falseado el voto de los pueblos en la provincia de Zamora; cuando está avocada la discusión de estas actas en el Congreso, creemos conveniente insertar en EL HERALDO la circunstanciada y notable relación que de dichas elecciones nos hace nuestro apreciable corresponsal de Zamora.

Dice así:

ELECCIONES DE LA PROVINCIA DE ZAMORA.

Despues de las elecciones de Badajoz, sobresalen sin duda las de Zamora en infracciones de ley y en nulidades de todas clases. Para que la semejanza entre unas y otras sea mas completa, tambien hubo en esta última provincia un Muñoz Bueno, y un agente del ayacuchismo que trató de reducirle á la nulidad. La opinión general y los cuerpos colegisladores, no podrán menos de fijar su atención en las ilegalidades, intrigas y desafueros que van á referirse.

Diputación provincial.

La diputación provincial no formó por sí misma las listas de electores, sino que mandó á los ayuntamientos que los formaran, y que autorizadas por ellos, se espusieran al público por espacio de los quince días de la ley.

En cada población se espuso el catalogo de los electores de la misma; pero no el de todos los de la provincia, ó cuando menos, del distrito respectivo.

Trascurridos aquellos quince días, los ayuntamientos remitiéron á la diputación provincial las listas originales, y ésta dirigió á cada distrito las correspondientes al mismo, por medio de una copia no impresa, mandando le fuese devuelta al terminar las primeras elecciones. Hubo por consiguiente dos ocasiones de variar las listas electorales, sin que los electores pudiesen percibirlo, averiguarlo ni probarlo; primera, al remitirlos los ayuntamientos á la diputación provincial, porque fue posible enviarlo otras diversas de las espuestas al público; segunda al dirigirlas la diputación á las cabezas de distrito, por que fue posible copiar diferentes nombres que los contenidos en las originales.

Hicieron grandes variaciones en las listas, sin prececer reclamación justificada de parte legítima, y sin que se anunciase en el Boletín oficial de la provincia.

Hubo un solo distrito electoral en cada uno de los partidos judiciales de Fuente-Sauco, Toro y Zamora, á pesar de tener el primero 652 electores repartidos en veinte y cuatro pueblos, el segundo 2,261 en veinte y ocho, y el tercero 1,351 en cuarenta y siete; formándose dos distritos en cada uno de los partidos de Benavente y Bermillo, que tienen el primero 110 pueblos con 2,823 electores, y el segundo 57 con 1,079; pero los electores del distrito, cabeza de partido, eran á los del otro; como dos á uno en Benavente, y como ocho á uno en Bermillo. Aun en el partido de Alcañices, que se dividió en cuatro distritos, tuvo el de la capital mas electores que los otros tres reunidos. En todo lo cual se ha de ver clarísimamente el propósito de colocar el mayor número de electores bajo la influencia de los jueces de primera instancia y otros agentes del ministerio.

La diputación provincial destacó un oficial de su secretaría al distrito de Fuente-Sauco, otro al de Toro, y los demás, y hasta el portero, viéronse de continuo, alternativa ó simultáneamente, en el salón electoral de la capital, reclamando y protestando á veces, y siempre tomando en las elecciones una parte tan activa, como evidente, era su desvío de las mesas de su oficina. El diputado provincial de Toro, el de Zamora, un tío del secretario y otro de un oficial de la diputación, han sido candidatos unos y elegidos otros.

Gefe político.

El gefe político y otros empleados de la provincia, distribuyeron y recomendaron la candidatura ministerial, que luego ha resultado elegida, tanto á los alcaldes como á muchas personas de influencia; ya de un modo directo, ya por medio de verederos y otros agentes.

Los principales de estos (entre otros titulados ó efectivos comisionados de montes, de caminos y de la mesta, que recorrieron la provincia en todas direcciones) fueron D. Miguel Alvarez, á quien acompañaba una partida de soldados, y que decía hallarse autorizado por el gefe político para inspeccionar el estado de los caminos, y D. Pedro Blanco Bobo nombrado por el mismo gefe, pocos días antes de las elecciones, comisionado de montes y caminos; el primero recorrió los pueblos del partido de Bermillo de Sayago, y el segundo los del de Benavente, amenazando á los electores con multas y otros males, sin votar la candidatura ministerial.

Los conductores de las listas electorales, llevaron ademas ejemplares de la misma candidatura, intimando en las cabezas de distrito y demas pueblos por donde transitaban, que aquella era la que el gefe político quería que se votase.

El mismo gefe dirigió á algun juez de primera instancia mas de dos comunicaciones escritas, en las cuales le decía que trabajase por todos los medios en favor de la candidatura ministerial; pero sobre todo, para que el señor Pita Pizarro no sacase ni un solo voto.

Pende en la audiencia de Valladolid una célebre causa; en que está complicada la mayor parte de las personas influyentes del partido de Fuente-Sauco, por atentados cometidos contra la libertad y aun la vida del que fue juez de primera instancia del mismo D. Rufino Rascon y de su promotor fiscal. Ofrecióse, pues, á dichas personas, que si allí sacaban triunfante la candidatura ministerial, como sucedió efectivamente, se cortaría la causa ó daría un resultado favorable para ellas. Tambien se embauzó á muchos electores de Villalpando, ofreciéndoles que aquella villa se erigiría en cabeza de partido.

Señalado el local de las elecciones por el ayuntamiento de la capital, se varió á petición del gefe político, cuando ya restaban menos de las 24 horas de la ley.

Para probar, en fin, la intervención de este señor en las elecciones, basta decir que ha resultado electo diputado don José Maria Campana, y propuesto para senador D. Pedro Pascual Oliver, que ninguna relación tienen con la provincia de Zamora, y han caído como llovidos en las urnas; pero que son, este cuñado, y aquel antiguo principal ó amo del susodicho gefe.

Otros empleados.

Vióse la administración principal de bienes nacionales hecha un surtidísimo depósito de candidaturas ministeriales, que desde allí se espandían á millares, acompañadas de una general amenaza para los colonos de tierras del Estado sobre que serían privados de estas si no votaban aquellas. Otro tanto hicieron el administrador de Benavente y el de la Encomienda de San Juan del mismo partido, y otro tanto harían los demas administradores subalternos.

Alcañices.

En el distrito de Alcañices las listas no estuvieron espuestas al público por espacio de los quince días que la ley señala.

En vísperas de las primeras elecciones el ayuntamiento de la cabeza del distrito despachó comisionados á los pueblos del mismo para que los electores se presentasen á votar, exigiendo aquellos tres reales de cada vecino.

Gran número de votos emitidos en favor de D. Manuel Antonio Fraile Ruiz no aparecieron al tiempo de hacer los escrutinios.

En el mismo distrito y en las segundas elecciones, la mesa exigió de algunos electores que manifestasen públicamente el nombre de los candidatos por quienes se proponían votar, negándose á insertar en el acta las protestas que sobre esto se hicieron.

Al lado del presidente y escrutadores se hallaban sentados el diputado provincial del partido y el promotor fiscal del juzgado, escribiendo papeletas, y entregándolas á los electores, los cuales las depositaban en seguida en la urna.

Benavente.

El juez de primera instancia de Benavente en las primeras elecciones fijó determinada candidatura para la mesa, haciendo la repartir por los alguaciles del juzgado la víspera de la votación, y permaneció constantemente en el local de las elecciones todo el tiempo que estas duraron con tanto interés, que no escaseaba medio de influir en la voluntad de los electores, escribiendo por sí mismo las papeletas, y llegando hasta el extremo de haber sido reconvenido por algunos, á causa de que se acercaba á las mesas con el objeto de enterarse de los votos que se escribían, y de que amenazaba indirectamente á los que no los emitían en favor de la candidatura ministerial. En las segundas elecciones observó aquel juez sobre poco mas ó menos igual conducta.

Los empleados en aquella administración de correos fueron los únicos que hicieron reclamaciones y protestas, que, por infundadas que fuesen, sostenía con calor el juez, invirtiendo éste y aquellos en continuos debates encaminados á contrariar la observancia de la ley, el tiempo que reclamaba el servicio público.

Bermillo.

En la junta electoral de Bermillo de Sayago y en las primeras elecciones, el juez y el diputado provincial del partido despacharon emisarios en todas direcciones para llevar, atravesando arroyos salidos de madre, y por caminos intrasitables con las frecuentes lluvias, á los pobres electores, de los cuales espontáneamente no hubieran concurrido una quinta parte.

Cada elector no tomaba por sí mismo de manos del presidente la correspondiente papeleta, ni la escribía en secreto, sino que una persona sola recibía las papeletas para todos los electores de una ó mas poblaciones, sin que estos lo presenciáran; las escribía sin estar á la vista del presidente y secretarios, ni consultar la voluntad de los electores, las distribuía á estos fuera del edificio que se hallaba la sala electoral, y cada elector entraba en ella con su cédula escrita, que entregaba al presidente: papeletas hubo que se escribieron en el meson del pueblo.

En el mismo distrito y en las segundas elecciones, el nombramiento de presidente y secretarios de la junta electoral se hizo ocupando la mesa de la presidencia, á demas del alcalde, otras tres personas, algunas de las cuales escribieron sobre la misma mesa muchas papeletas de la candidatura que despues salió victoriosa, y las repartieron á los electores que se presentaron á votar, previniéndoles que las entregasen al presidente: la elección de la mesa se hizo de ocho á nueve de la mañana y sin que estuvieran presentes las personas que luego la ocuparon, así como el escrutinio de los votos dados en el mismo día á diputados y senadores terminó antes de las dos de la tarde.

La única mesa que había en la sala electoral estaba ocupada constantemente por dos sujetos no electores, que recibían del presidente en gran número las papeletas rubricadas, las escribían segun su voluntad, las repartían sin consultar la de los electores, y estos las devolvían á la mesa: los dos amanuenses guardaban las cédulas escritas que los sobraban, y aun salían con ellas de la sala electoral. Las rubricadas se distribuían por los individuos de la mesa con tanta profusión, que en todo el pueblo circulaban, y en el Congreso se habrían ya presentado unas cuantas: algunas se escribieron en la taberna.

Votaron varios sujetos que no eran electores; á otros que se presentaron llevando escritos en sus papeletas nombres antiministeriales, se las rompieron violando el secreto de la votación, los agentes que allí había para semejantes fines; y un número muy crecido de votos emitidos en favor de candidatos de la oposición, no aparecieron luego en los escrutinios.

Prisión de Arribas.

Para justificar estos hechos, el abogado D. Faustino Arribas, vecino de Zamora, individuo de la comisión directiva de las elecciones de la provincia y encargado de vigilar las operaciones electorales en el distrito de Bermillo, presentó un pedimento á aquel juez de primera instancia, ofreciendo una detallada y amplísima información de testigos; pero el juez se negó á recibirla. Y no paró en esto el caso; sino que tan luego como los individuos de la mesa, que presidía el promotor fiscal, D. Elias Gonzalez, tuvieron noticia del pedimento presentado é información ofrecida, oficiaron al alcalde del pueblo para que exigiese á Arribas el pasaporte; siendo el resultado que se le redujese á prisión ó arresto en su posada, y en poco estuvo que no se le condujese á la capital de la provincia por tránsitos de justicia en justicia como un facineroso.

Fuente-Sauco. Villalpando.

En los distritos de Fuente-Sauco y Villalpando y en las segundas elecciones se fingió que votaron casi otros tantos electores como los que realmente lo verificaron.

Ilanes.

De una falsedad semejante adolecieron las primeras del distrito de Ilanes; y si hacerse los escrutinios no apareció gran número de votos que se habían emitido en favor de candidatos antiministeriales. Esto último se repitió en las segundas; los resúmenes diarios espuestos al público contenían mas sufragios que los correspondientes al número de votantes; se prohibió entrar en el salón electoral á dos electores de la Puebla de Sanabria, que fueron con el objeto de inspeccionar la marcha de las elecciones; y los individuos de la mesa la abundaban siempre que sus quehaceres particulares ó su gusto los llamaban á otra parte.

Lubian.

En el distrito de Lubian no se comenzó á nombrar la mesa de las primeras elecciones hasta las doce del día, y el presidente de la misma ordenaba á los electores que firmasen sus papeletas.

Puebla. Villardeciervos.

En estos dos distritos y en los restantes del mismo partido, que son la Puebla y Villardeciervos, el juez de primera instancia y el promotor fiscal tomaron una parte en extremo activa en las elecciones, influyendo en la generalidad de los electores, ya directamente, ya por medio de los alcaldes y otros agentes.

Primera junta de escrutinio general.

En la junta de escrutinio general de las primeras elecciones los comisionados de Carvajales, Cereza y Benavente presentaron una protesta, que pidieron se insertase en el acta, fundada en la mayor parte de las infracciones de ley, de los amaños y violencias que quedan referidas; pero no solo se opuso la mayoría de la junta á la inserción solicitada, sino tambien á que se hiciese de este suceso la menor indicación en el acta, la cual apareció luego limpia, sin otra particularidad que esta cláusula desdofiosa y sultánica no ocurrió duda y reclamación que merezca insertarse.

Para justificar esta nueva infracción de la ley electoral, se presentó un pedimento al juez de la capital, ofreciendo información de testigos; pero este, sobrino de D. José Maria Varona, diputado electo, no solo se negó á recibirla, sino tambien á dar testimonio del expediente, que original elevó, no se sabe por qué ni para qué, al ministerio de Gracia y Justicia.

Variación de actas.

A pesar de tantos medios empleados para falsear las elec-

ciones, resultaban diputados en las segundas D. Florentino Pizarro y D. Manuel Villachica, este suplente, aquel propietario, y ambos antiministeriales. No era esto lo que querían los agentes del ayacuchismo; y por lo tanto variaron no en anular la de Benavente, medios que se necesitaban para obtener, como se obtuvo, que quedase diputado propietario el señor Campana, y propuesto para senador el señor Oliver, amo y cuñado, como ya se ha dicho, del señor gobernador político.

Segunda junta de escrutinio.

Bajo de tan felices auspicios se reunió la segunda junta de escrutinio general. En ella los comisionados ya citados Carvajales, Cereza y Benavente, y tambien el de Zamora reprodujeron, notablemente adicionada, la protesta que leyó en la primera junta; cuyas huellas empero siguió la segunda, oponiéndose tambien á que aquella se insertase en el acta, no sin prececer varias salidas del gefe político, que entre tanto dejaba abandonada la presidencia para recibir en su sala inspiraciones ajenas; conatos de S. S. para alterar las papeletas por los comisionados; reducción efectiva por parte del mismo gefe de algunos que luego prolijiaba el comisionado promotor fiscal de Bermillo, y muy significados y significativos movimientos de la cabeza de S. S., armadas é instantáneamente seguidos de once votos de otros tantos comisionados, que parecían levantarse sobre sus asientos á impulsos de un mecánico resorte.

Se anula el acta de Benavente.

Llegó luego su vez á las elecciones de Benavente. Levantada contra ellas una espocisión suscrita por los empleados de administración de correos, los cuales traspasaban todos los límites del decoro y de la justicia, atribuyendo á la mesa á la oposición en general, las faltas y delitos mas graves, sin justificarlos: acompañaban sí una información de testigos parientes ó dependientes del juez de primera instancia sobre hechos insignificantes, que á pesar de esto fue contestada con otra de triple número de personas intachables por la mayoría de la junta, calificando sin duda en su imparcialidad el más exacto criterio como verdaderas pruebas las meras declaraciones que hicieron de otros sucesos los comisionados por Bermillo y por Toro, ó quizá fiel al compromiso con el anterior. La contrageneron, fulminó su reproche contra el acta de Benavente, y en seguida privó de voz y voto al comisionado respectivo, que era ademas secretario de la junta; por lo cual se retiró este, seguido de los comisionados de Cereza y Zamora, que declararon daban este paso no formar parte de una reunión que ya no quedaba organizada como la ley exige.

Los restantes comisionados se despacharon en la junta á su gusto, redactando el acta con una parcialidad que la lengua se divisa; incurriendo en muchas inexactitudes en graves omisiones, é insertando un voto de gracias á la absolución para las autoridades de la provincia, en términos tan peregrinos redactado, que si es un pecado mortal contra la lengua castellana, es lo mortal y nefando contra la independencia y el decoro de la junta.

Negativa de certificados.

Tres días despues de celebrado el escrutinio de las segundas elecciones, pidióse un certificado del acta general al gobierno político y á la diputación provincial, y á esta instancia otro de la insultante espocisión del administrador y oficiales de correos de Benavente, para perseguirlos como calumniadores ante los tribunales; pero el señor gefe político no se había dignado todavía remitir al archivo de aquella los documentos solicitados ni las actas particulares de los distritos; y al 18 de abril hemos llegado, sin que las dichas peticiones hayan sido concedidas ni negadas.

Nutrida con tantos y tan graves hechos, revestida de muchos y muy importantes documentos justificativos, se levantó una extensa y razonada espocisión á los cuerpos colegisladores, de cuya alta justificación y suprema salubridad de esperar declaren nulas las elecciones de la provincia de Zamora, ó por lo menos suspendan decidir sobre su legalidad, en tanto que recibe el expediente de protesta el voto de instrucción que aun pudiera dársele, si es que la cesita.

A ULTIMA HORA.

En la estracción celebrada en el día de hoy han salido elegidos los números siguientes:

69-54-51-68-54.

SENADO.

Estracto de la sesion del 24.

Presumiendo el interés de esta sesion, se hayan ocupado las tribunas reservadas, aun antes de abrirse el salón. Despues se ocupa la del cuerpo diplomático, notándose en sus concurrentes al señor Carnerero, y al señor Merino, secretario de la legación francesa. La concurrencia á la tribuna pública es como de ordinario.

Aprobada el acta de la anterior á la una, jura el señor Almonacid de los Monteros, senador por Córdoba.

Dado el oportuno jiro al despacho ordinario, se prosigue la orden del día, que ha de versar sobre actas, y comienza al discurso del trono.

Las segundas actas de Zamora, insiste la comisión en que se aprueben, no obstante que el señor Ondovilla había propuesto examinarlas antes las primeras para ver si fueran anuladas.

Aquí llegaba la sesion, cuando ocuparon sus puestos señores Almonacid, Rodil y Capaz, y juró el señor Almonacid por Huesca.

Despues de usar de la palabra en pro y contra del dictamen varios señores, se aprueban las actas de Zamora y se vota á su efecto el señor Abadillo.

Tambien se acuerda que el señor Primo de Ribera, sea sujeto á reelección.

Se abre debate acerca del proyecto de contestación al discurso del trono.

Despues de leído, jura el señor Abadillo, senador por Zamora.

El primero que le ha impugnado ha sido el señor Olaverri fundándose en lo contradictorio del mismo, y en que estralimita en su contestación, particularmente en relaciones exteriores, sucesos de Barcelona, y satisfacción de varios pedidos al rededor del gobierno del Regente, en vez de decir el trono de Isabel.

La comisión trata de rebatir estos argumentos por el de su individuo el señor Landero.

En este estado quedaba la sesion al entrar nuestro amigo en prensa.

CONGRESO.

Estracto de la sesion de 24 de abril.

Se abrió á la una menos cuarto.

Desde luego se entró en la orden del día y fueron aprobados sin discusión los siguientes dictámenes de la comisión de senadores.

Primero. Admitiendo en el Congreso al señor de Sanabria, riol diputado por Valencia.

Segundo. Admitiendo al Sr. Gasa por Murcia.

Tercero. Aprobando las actas de Pontevedra y admitiendo por sus diputados á los señores Buel, Patiño, Pita, Almonacid (D. J. B.) y Otero (D. H.)

Y cuarto. Aprobando las de Oviedo y admitiendo á los señores García Jove, Gonzalez, Megra, Mendez Jove (D. J.) y Mendez Jove. (D. P.)

Se pusieron en seguida á discusión las actas de las primeras elecciones de Zamora.

Impugnólas el Sr. Alonso (D. Benito) que fue contestado por el señor Madoz. Siguió á este en el uso de la palabra el señor Pita que tambien las atacó haciendo un paralelo de las ilegalidades que allí se han cometido.

Despues de un discurso del señor Ruiz del Arbol en pro y en contra, votó y fue aprobado el dictamen quedando admitidos los señores Ruiz del Arbol y Barona.

Se desechó despues el voto particular del señor Madoz sobre las elecciones de Teruel en que proponía que se procesase á las segundas aprobándose el dictamen de la mayoría opinando que se hagan nuevas elecciones.

Se levantó la sesion á las cuatro y media.

EDITOR RESPONSABLE, J. G. AYUSO.

MADRID.—Imprenta de El HERALDO